

REFLEXIONES SOBRE LA EDAD DEL BRONCE EN EL CURSO BAJO DEL RÍO MUNDO (COMARCA DE HELLÍN-TOBARRA. PROVINCIA DE ALBACETE). RELACIONES INTERCULTURALES, VÍNCULOS ENTRE YACIMIENTOS Y DOMINIO DE LOS ECOSISTEMAS

Juan Francisco Jordán Montes

*Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua e Historia Medieval
Universidad de Murcia**

RESUMEN

Estudio que pretende resaltar los estrechos vínculos entre los condicionamientos geográficos y el poblamiento arqueológico en la época del Bronce en el curso bajo del río Mundo (SE de la península Ibérica). Observaciones sobre los cambios detectados en los emplazamientos de los poblados, en el paso del Bronce al mundo ibérico.

Palabras clave: Cultura del Bronce. Poblamiento. Sureste. Contexto general.

SUMMARY

The objective is to show the relationship between geographical factors and colonization around the lower Mundo River (Murcia) during the Bronze Age, and the variations detected during the transition from the Late Bronze to the Iberic Culture.

Key words: Bronze Culture. Settlements. Southeast. General context.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la Edad del Bronce en el curso bajo del río Mundo es de extraordinario interés ya que el enclave geográfico se inserta en un área de confluencia de diferen-

tes culturas que surgen durante el Bronce en el ángulo SE de la península Ibérica¹. En efecto, por el N. comienza casi de inmediato el espacio ocupado por la cultura de Las Motillas o Bronce Manchego, hábitat adaptado a la

1 TARRADELL, M.: «El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce». *Homenaje al Abate H. Breuil. II*. Barcelona, 1965, pp. 423-430.

* Santo Cristo, I. 30001 Murcia.

penillanura de la Submeseta Sur². Por el E. se desarrolla la cultura del Bronce Valenciano o Levantino³, extendida desde el Vinalopó hasta el Ebro y el Sistema Ibérico. Por el S., remontando el río Segura, evolucionó la cultura de El Argar⁴.

2 NÁJERA, T. y MOLINA, F.: «La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios (Campana de 1974)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 2. Granada, 1977, pp. 251-300. NÁJERA et alii: «La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campana de 1976». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 6. Madrid, 1979, pp. 21-50. NIETO GALLO, G.; SÁNCHEZ MESEGUER, J.: «El cerro de la Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)». *E.A.E.*, nº 113, 1980. SCHUBART, H. y OSWALDO ARTEAGA: «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar». *Homenaje a Luis Siret* (1984), pp. 289-307, Sevilla, 1986. FERNÁNDEZ VEGA et alii: «El Cerro de la Encantada: una aportación al conocimiento del Bronce en La Mancha». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo III: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas* (2). (Ciudad Real, 1985), pp. 113-118. Toledo, 1988. MARTÍNEZ NAVARRETE, M.: «Morrás, motillas y castillejos. ¿Unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en la La Mancha?». *Homenaje a Samuel de los Santos*, Albacete, 1988, pp. 81-99. FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ POSSE, M.D. y MARTÍN, C.: «Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha. Algunas proposiciones para su estudio». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria, t. I. Homenaje a Ripoll Perelló*, Madrid, 1988, pp. 293-310. NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J.: «Bases para la sistematización del estudio de la Edad del Bronce de La Mancha». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo II: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas* (1). (Ciudad Real, 1985), pp. 221-227, Toledo, 1988.

3 ENGUIX ALEMANY, R.: «Tipología de la cerámica de la cultura del Bronce Valenciano». *Saguntum*, 16, pp. 63-74, 1981. SORIANO SÁNCHEZ, R.: «La cultura del Argar en la vega baja del Segura». *PLAV*, nº 18, Valencia, 1984, pp. 103-143. GIL-MASCARELL, M. y ENGUIX, R.: «La cultura del Bronce Valenciano: estado actual de la investigación». *Homenaje a Luis Siret*, 1984, pp. 418-424. Sevilla, 1986. HERNÁNDEZ PÉREZ, M.: «La cultura de El Argar en Alicante: relaciones temporales y espaciales en el mundo del Bronce Valenciano». *Homenaje a Luis Siret*, 1984, pp. 341-350. Sevilla, 1986. HERNÁNDEZ PÉREZ, M.: «La Edad del Bronce en el país valenciano: panorama y perspectivas». *Arqueología del País Valenciano*, Alicante, 1985, pp. 101-119. FERNÁNDEZ VEGA, A.M.: «La Edad del Bronce en el País Valenciano», Valencia, 1987. GUSI I JENER, F.: «Problemática actual en la investigación de la Edad del Bronce en el país valenciano». *XIX C.N.A.* Vol. I, pp. 239-249, Zaragoza, 1989.

4 SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890. TARRADELL, M.: «Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar». *II Congreso Nacional del SE Español*. Albacete, 1946, pp. 139-144. EMETERIO CUADRADO: «La expansión de la cultura de El Argar a través de Murcia». *III Congreso Nacional del SE Español*. Murcia, 1947, pp. 66-72. AYALA JUAN, M.: «La cultura de El Argar en la provincia de Murcia». *Anales de la Universidad de Murcia. Fac. de Fil. y Letr.* Vol. XXXIII, nº 4, Murcia, 1981, pp. 147-179. LULL, R.: *La cultura de El Argar*. Barcelona, 1983. SORIANO SÁNCHEZ, R.: «La cultura de El Argar en la vega baja del Segura». *PLAV*, nº 18, Valencia, 1984, pp. 103-142. AYALA JUAN, M.: «La cultura de El Argar en Murcia. Datos actuales. Un avance para su estudio». *Homenaje a Luis Siret*, 1984, pp. 329-340, Sevilla, 1986. SCHUBART, H. y OSWALDO ARTEAGA: «Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar». *Homenaje a Luis Siret*, 1984, pp. 289-307, Sevilla, 1986. LULL, V.: «Ecología argárica». *Anales de la Universidad de Murcia. Fac. de Letras*. Vol. XLIII, nºs. 3 y 4, Murcia, 1984-85, pp. 21-47. AYALA JUAN, M.M.: «El poblamiento argárico». *Historia de Cartagena. Tomo II: Primeros poblamientos del SE*. Murcia, 1986, pp. 253-316.

Justo en medio de tal explosión del II Milenio a.C., se encuentra la comarca de Hellín-Tobarra⁵. En torno a ella hay, no obstante, otros espacios geográficos como el Altiplano de Jumilla-Yecla⁶, el corredor de Almansa⁷, la comarca de Villena⁸, la sierra meridional de Albacete⁹, el valle del Segura entre Cieza y Calasparra¹⁰,... etc., que muestran unas peculiaridades interesantes siendo de momento dudosa su adscripción a una de las grandes culturas antes citadas.

Uno de los problemas más sugerentes de todo este mosaico es el de las mutuas influencias y penetraciones en áreas colindantes, tanto en Las Motillas¹¹, como en el Bronce Valenciano¹² o en el argárico¹³. No olvidamos las posibles

5 JORDÁN MONTES, J.F.: *La prehistoria en la comarca de Hellín-Tobarra*. Tesis de Licenciatura. Murcia, 1981. Inédita. Recientemente publicado un resumen en la revista *Al-basit*, nº 31. Albacete, 1992, pp. 183-227.

6 MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia, 1979. Y la reciente aportación póstuma: *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda, 1973-1990*. Murcia, 1991. GRATINIANO NIETO: «Panorama arqueológico del Altiplano Jumilla-Yecla». *I Jornadas de Historia de Yecla. Homenaje a D. Cayetano de Mergelina*. Murcia, 1986, pp. 24-27. RUIZ MOLINA, L.: «Panorama arqueológico municipal. Avance del catálogo de yacimientos». *Guía del Museo Arqueológico municipal «Cayetano de Mergelina»*. Yecla (Murcia), 1989, pp. 11-27.

7 SIMÓN GARCÍA, L.J.: *La Edad del Bronce en Almansa*. Albacete, 1987. 151 pp.

8 SOLER GARCÍA, J.M.: «La Edad del Bronce en la comarca de Villena». *Homenaje a Luis Siret*, 1984, pp. 381-404. Sevilla, 1986.

9 SÁNCHEZ GÓMEZ, J.L.: «Panorama arqueológico de Socovos». *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Prehistoria y Arqueología*. (Albacete, 1983), pp. 341-358. Albacete, 1984. AA.VV.: *Elche de la Sierra*. Albacete, pp. 57 ss. Albacete, 1988.

10 AYALA JUAN, M.M.; GARCÍA LÓPEZ, M. e IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F.: «Yacimientos de la Edad del Bronce del término municipal de Cieza (Murcia)». *XIX C.N.A. Vol. I*, pp. 251-266. Zaragoza, 1989. SAN NICOLÁS DEL TORO, M. y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.: «La prehistoria en Calasparra». *Ciclo de Conferencias. VII Centenario de Calasparra*. Calasparra (Murcia), 1990. Conferencia II. (Sin pagar en el original).

11 ROMERO, H.; SANZ DEL CERRO, E. y MESEGUER, J.: «La Encantada: ¿Bronce de La Mancha o Bronce argárico?». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo III: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas* (2). (Ciudad Real, 1985), pp. 119-127. Toledo, 1988. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: «La cultura de El Argar en la provincia de Albacete». *III Congreso Arqueológico del SE español*. Murcia, 1947, pp. 73-79. Del mismo autor, «La cultura del Argar en la provincia de Albacete. Notas para su estudio». *Homenaje a J. Martínez Santaolalla. Vol. III*.

12 HERNÁNDEZ PÉREZ, M.: «La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano». *Homenaje a Luis Siret*, 1984, pp. 341-350. Sevilla, 1986.

13 Sobre las posibles expansiones o influencias de la cultura argárica, además de la nota 12, MOLINA GARCÍA, J.: «La expansión argárica hacia el país valenciano a través del altiplano de Jumilla-Yecla». *Homenaje a Luis Siret*, 1984, pp. 405-417. Sevilla, 1986. Se advierten penetraciones argáricas de evidente claridad hasta el río Segura (poblados de S. Antón de Orihuela y de Las Laderas del Castillo en Callosa del Segura) y probablemente hasta el Vinalopó. SORIANO SÁNCHEZ (ver nota 3, p. 131) considera, sin embargo, que la vega baja del Segura es un «área marginal» de la cultura argárica. También LULL pensaba que el límite de lo argárico había que establecerlo en el Segura y no en el Vinalopó. FERNÁNDEZ MIRANDA et alii, hablan de un espacio de «transición» (ver nota 2, p. 296). LULL, a su vez, indica cómo la «periferia» en torno a la cultura argárica sufre un fenómeno de «hibridación» entre las tradiciones de raíz local y los influjos netamente argáricos y sus sistemas (ver nota 4, p. 451).

aportaciones humanas y materiales de las Cogotas I¹⁴ o de los Campos de Urnas¹⁵ e incluso del Bronce del S.W. peninsular¹⁶. Otra cuestión ampliamente debatida es la de la cronología aplicable a cada círculo cultural¹⁷, además de las perduraciones de las poblaciones autóctonas con sus formas y modos de vida desde el Eneolítico¹⁸.

Ante todo este panorama nos planteamos diversas cuestiones que atañen a la Edad del Bronce Pleno y Tardío en el curso bajo del río Mundo. ¿Es un área donde confluyen manifestaciones de las grandes culturas citadas anteriormente? ¿Constituye una cuarta cultura aglutinadora o creadora de modelos propios por su amplitud geográfica y el elevado número de yacimientos? ¿Se trata tan sólo de una facies o de una simple área de contacto?

II. EL ESPACIO GEOGRÁFICO (fig. 1)

El espacio geográfico del curso bajo del río Mundo, afluente del Segura, constituye una unidad geográfica nada desdeñable, tránsito entre la Submeseta Sur y La Mancha,

las vegas del Segura, la serranía del Segura y Alcaraz y el mundo del Levante¹⁹.

En el territorio encontramos una enorme variedad en el paisaje: macizos y eslabones de sierras agrestes (Donceles, p.e.) o suavizadas por la erosión (Cabeza Llana), con una dirección predominante E.-W. Entre ellas surgen valles longitudinales (del arroyo de Tobarra, de Minateda, del arroyo de Albatana) con una dirección N.-S., idóneos para fijar rutas de comunicación. En ocasiones hay moderadas llanuras y llanos muy aptos para el cultivo. Antiguamente, en un elevado porcentaje, tales planicies fueron depresiones endorreicas y constituyeron lagunas y almarjales de variables dimensiones. Esta circunstancia actuó como factor condicionante del poblamiento (recursos cinegéticos y textiles).

La altitud media del territorio es moderada. En su parte meridional en torno a los 500 metros; en la septentrional se eleva a 600 ó 700. La máxima altitud es el macizo del Madroño (1.051 m. sobre el nivel del mar) y la mínima la confluencia del Mundo con el Segura (300 m. aprox.).

Las precipitaciones son escasas: entre 200 y 300 mm. año para el sector Sur y entre 300 y 400 para el sector Norte. Es un contratiempo para la agricultura, incluso de secano y de cereales. El máximo de lluvias se produce en primavera existiendo un mínimo secundario en otoño. Un peligro real son las precipitaciones torrenciales y los desbordamientos de ramblas, aspecto que tuvo que influir en los emplazamientos de los poblados. En definitiva, es un área con un ombroclima semiárido.

El clima es mediterráneo con tendencia hacia la continentalización. En el sector Norte la temperatura media en enero es de 5'5°C. y en julio de 24'5°C. En el sector Sur, respectivamente, se observan 8'5° y 27°C. Estas circunstancias generan un elevado índice de evapotranspiración potencial: 900 mm. año en el sector meridional y 790 mm. año en el septentrional.

Destacamos una gran chimenea volcánica situada en Cancarix²⁰ por ser cantera en la prehistoria regional para la obtención de multitud de utensilios y probablemente montaña mágica por su aspecto y geología. Las famosas minas de azufre²¹ se sitúan en la confluencia del Mundo con el Segura.

14 FERNÁNDEZ-POSEE Y DE ARNÁIZ, M.D.: «La cultura de Cogotas». *Homenaje a Luis Siret*, 1984, pp. 475-485. Sevilla, 1986.

15 ALMAGRO GORBEA, M.: «Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo II: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (1)*. (Ciudad Real, 1985), pp. 163-180. Toledo, 1988. Y, especialmente, RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO ALVARADO, A.: «Elementos e influjos de tradición de Campos de Urnas en la Meseta Sudoriental». *Idem: Tomo III: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (2)*, pp. 257-267.

16 SCHUBART, H.: «La cultura del Bronce en el Sudoeste peninsular. Distribución y definición». *Miscelánea Arqueológica*. II. Barcelona, 1974, pp. 345-370.

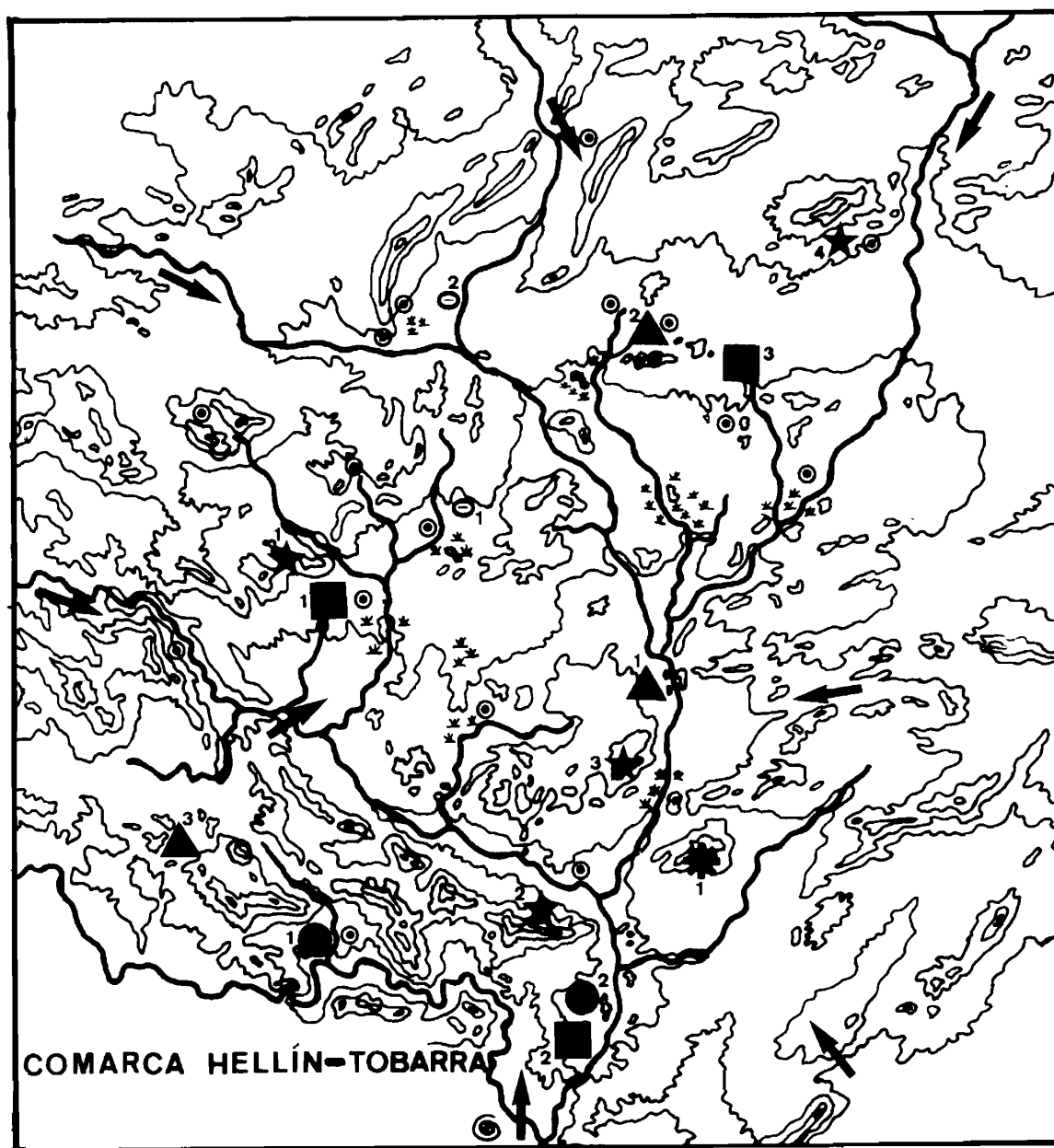
17 Para cuestiones cronológicas y las diferentes sugerencias destacamos: para el Bronce manchego, CORRAL CANÓN, M.: «La Edad del Bronce en La Mancha». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo II: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (1)*, (Ciudad Real, 1985), pp. 213-220. Toledo, 1988. NÁJERA, en su tesis doctoral de 1984 estableció esta periodización: Edad del Cobre: 2300-1800 a.C.; Bronce Antiguo: 1800-1650 a.C.; Bronce Pleno (Temprano y Reciente): 1650-1300 a.C.; Bronce Tardío: 1300-1000 a.C. (con materiales de Cogotas I); Bronce Final: 1000-700 a.C. Para el Bronce Valenciano, siguiendo a GIL-MASCARELL y ENGUIX (Nota 3), habría un Bronce Antiguo (1700-1600 a.C.), un B. Pleno (1600-1200 a.C.) y un B. Final (1200 ss.). Para El Argar se ha indicado un B. Antiguo (o Argar A. según autores): 2000-1700 a.C., muy emparentado con el Calcolítico y como fase de formación; un B. Pleno (o Argar B: 1700-1350 a.C., como momento de eclosión, máximo desarrollo y aún expansión hacia áreas limítrofes; un B. Tardío (o Argar C): 1350-1100, con una crisis y transformaciones en la cultura; un B. Final subdividido en B.F.I o Inicial (1100-850 a.C.), B.F. II (850-750 a.C.) y B.F. III (750-600 a.C.) ya coetáneo a la presencia de fenicios en las costas peninsulares. Para todo ello, EIROA, J.J.: «Aproximación a los modelos sociales de la Edad del Bronce en el SE». *Historia de Cartagena. Tomo II: Primeros poblamientos del S.E.* Murcia, 1986, pp. 355-404. CHAPMAN, R.: *La formación de las sociedades complejas*. Barcelona, 1991, pp. 135 ss. LULL, V.: *La cultura de El Argar*. Barcelona, 1983, pp. 448 ss.

18 MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M.: «El Sur y el Sureste de la Península Ibérica durante el II y el I Milenio a.C.». *Antropología y Paleocología Humana*. Granada, 1981, n° 2, pp. 79-106.

19 SÁNCHEZ GÓMEZ, J.: *Geografía de Albacete (II vols.)*. Albacete, 1982 (en concreto pp. 30-32 y 74 ss. del vol. I). Y las más recientes aportaciones de ALONSO SARRIÁ, F.: «Las tierras de Hellín». *Guía de los espacios naturales de Castilla-La Mancha*. Toledo, 1991, pp. 669-681. Así como algunos trabajos presentados al *II Seminario de Geografía* (1982). Albacete, 1984.

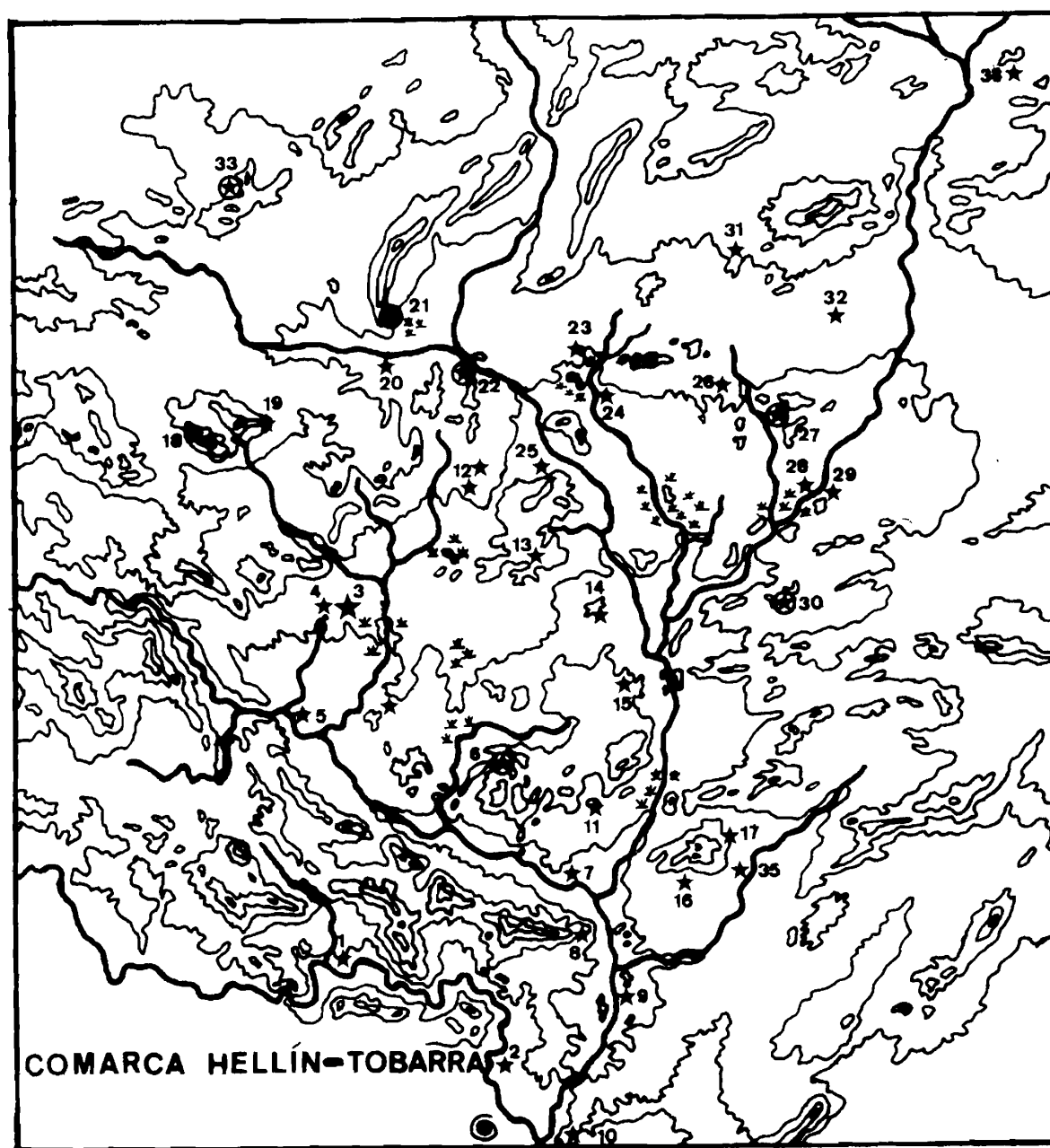
20 Para los aspectos geológicos, CASTAÑO FERNÁNDEZ, S.; LÓPEZ ROS, J. y DE MORA MORENO, J.: «Itinerarios geológicos de la provincia de Albacete. Tobarra-Hellín-Minateda-Cancarix-La Celia». *Al-Basit*, n° 19. Albacete, 1985, pp. 79-125. JEREZ MIR: «Bosquejo estratigráfico y paleogeográfico de la Sierra y Moratalla (Provincias de Albacete y Murcia)». *Boletín Geológico y Minero*. T. LXXXII-II, pp. 117-131. 1971.

21 VILAR, J.B. y EGEA BRUNO: «Aproximación a la minería albacetense contemporánea (1840-1930)». *Al-Basit*, n° 19. Albacete, 1986, pp. 33-67 (especialm. 40 ss.). LOSADA AZORÍN, A.: *Historia de Hellín. Tomo I*. Murcia, 1990, pp. 182, 214-219, 254-259.



- : SÍLEX. 1. Isso; 2. El Tesorico; 3. Santiago de Mora.
- : OPALO. 1. Cenajo; 2. Camarillas.
- ✱ : Roca volcánica. 1. Volcán de Cancarix.
- ▲ : ARENISCAS/CALIZAS. 1. Minateda; 2. Alboraj; 3. Cenajo.
- ★ : HIERRO. 1. Quebradas; 2. Donceles; 3. Cabeza Llana; 4. Madroño.
- : ARCILLAS/MARGAS. 1. El Balletero; 2. Tobarra.
- ➔ : Pasos naturales importantes intercomarcales.
- ◎ : Fuentes principales.

FIGURA 1. Comarca Hellín-Tobarra. Marco geográfico.



- | | | |
|-------------------------------------|---|---|
| 1. Cenajo-1 y 3. | 13. Cueva Allá. | 25. Sierra-2 (Almez-2). |
| 2. Molino del Maeso. | 14. Torre Uchea-1. | 26. Santiago de Mora-1. |
| 3. Fuente de Isso. | 15. Cuevas de La Retuerta (Minateda). | 27. Albatana-1 (estructuras). |
| 4. Ermita de Isso (taller). | 16. Cancarix-1. | 28. Manga-1. |
| 5. Arroyo del Pedernaloso-1. | 17. Cancarix-2. | 29. Manga-2. |
| 6. Agra-6 (estructuras circulares). | 18. Pela Losa-2. | 30. Vilches-2 (estructuras circulares). |
| 7. Azaraque. | 19. Umbría del Rincón-0-2. | 31. Mardos-1 y 2. |
| 8. Las Higuericas-1. | 20. El Polope. | 32. Cerrico Rojo-1 y 2. |
| 9. Casas Altas-1 y 2. | 21. Abenuj-1 (estructuras circulares). | 33. Judarra-1 (estructuras circulares). |
| 10. Canalón-1. | 22. Tobarra-1 (estructuras circulares). | 34. Cuevas de Mainetico y Mainetón. |
| 11. Escarigüela-1. | 23. Alboraj-1. | 35. Cancarix-3. |
| 12. Hellín 5 y 6. | 24. Alboraj-2. | |

FIGURA 2. Precedentes en el poblamiento del Bronce Pleno: talleres, estaciones y asentamientos Neolíticos, Eneolíticos y del Bronce Inicial.

III. LA EDAD DEL BRONCE EN EL CURSO BAJO DEL RÍO MUNDO (fig. 2)

III.1. Historia de la investigación

Los primeros trabajos sobre este período en la comarca fueron realizados por SÁNCHEZ JIMÉNEZ²² en Pozo Cañada y Montealegre del Castillo. En sus yacimientos confundió, con los escasos recursos de aquella época, unas estructuras defensivas con enterramientos de cámara y por incineración. También precisó que observaba una «degeneración» de los poblados del Bronce del área por la distancia respecto al foco originario de El Argar.

Posteriormente, tras décadas de silencio y olvido, una carta arqueológica realizada por los JORDAN, tras una intensa prospección²³, permitió detectar más de un centenar de yacimientos atribuibles al Bronce en algún período.

En la década de los ochenta comienzan a realizarse los primeros estudios concretos de yacimientos y se inician las excavaciones. Así, se analizan poblados en Agra²⁴, la Muela y Alborajico²⁵, Ontur²⁶, Hellín²⁷,... Recientemente se ha excavado el poblado Castellones de Albatana (Albatana-3)²⁸.

En todos los yacimientos indicados, los diferentes investigadores se debaten en el dilema de la determinación de la intensidad de las aportaciones e influjos culturales procedentes del Bronce Manchego, Valenciano o Argárico. La ausencia en el curso del río Mundo bajo de carenas muy pronunciadas y la no presencia de las piezas bitroncocónicas o de las copas de pie, acaso nos permite asegurar un influjo argárico bastante atenuado. Las cerámicas y las decoraciones impresas o grabadas en ellas, así como ciertos instrumentos líticos, manifiestan una triple procedencia, diluida

entre los tres focos originarios. Mas no debemos excluir nunca una creación y una creatividad autóctona de las formas y modos de vida.

En la actualidad es nuestro propósito ampliar el presente estudio añadiendo los materiales arqueológicos y un análisis más pormenorizado de las estructuras de los poblados con el fin de verificar o desestimar las hipótesis planteadas al principio.

III.2. Las relaciones humanas con el espacio geográfico durante la Edad del Bronce (fig. 3)

Toda cultura prehistórica instalada en un espacio geográfico tuvo que depender de sus condiciones, adaptando los recursos a sus necesidades o bien modelando éstas a la disponibilidad de aquéllos. Consideramos como recursos vitales el agua de manantiales y ríos, las rocas, los metales y minerales, los bosques, los pastos, las tierras de cultivo o susceptibles de tal uso, las salinas, las lagunas con sus plantas y caza,... etc.²⁹.

Del mismo modo las vías naturales de comunicación, probablemente viejos derroteros de manadas, los emplazamientos defendidos por la Naturaleza, las orientaciones de los relieves, el control visual del espacio circundante,... fueron factores primordiales en la elección de los hábitats.

III.2.1. La vinculación de los poblados al agua

El estudio de la distribución de los diferentes yacimientos del Bronce, en sus diversos momentos, revela una intencionalidad en su cercanía al agua, ya sea en forma de manantiales o de arroyos y ríos. El curso bajo del Mundo es un espacio rico en agua. Al propio río Mundo hay que añadir dos caudalosos arroyos, el de Tobarra, procedente de la población homónima y el de Manga-Mielgas, nacido en Ontur y Albatana. Otra multitud de arroyuelos vierten al Mundo: Pedernaloso de Isso, Agra,... Hay que advertir, sin embargo, que en las actuales condiciones climáticas y por la desertización del siglo presente, en muchas ocasiones sólo conducen agua estacionalmente. Decenas de fuentes, termas o no, salpican el paisaje y permiten el florecimiento de la vida en rincones insospechados³⁰. La toponimia

22 Ver nota 11. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, L.J.

23 Ver nota 5. JORDÁN MONTES, J.F.

24 JARA ANDÚJAR, M.D.; JORDÁN MONTES, J.F.; LÓPEZ LIMIA, B. y RUIZ PARRA, M.: «Poblamiento de la Edad del Bronce en el bajo río Mundo: Agra-6 y 7». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: Tomo III: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas* (2). Ciudad Real, 1985, pp. 45-62. Toledo, 1988. AYALA JUAN, M.M.; JORDÁN MONTES, J.F. y NAVARRO HERVÁS, F.: «Un ejemplo de poblamientos de la Edad del Bronce en Agra (Hellín)». *Idem*: pp. 31-43 (sobre los yacimientos de Agra-4 y 5).

25 AYALA JUAN, M.M.; JORDÁN MONTES, J.F. y NAVARRO HERVÁS, F.: «Desgrasante orgánico de la Edad del Bronce». *Idem*: pp. 63-74. (En el trabajo se detallan los poblados Tomillo-I, La Muela-I y Alborajico-I).

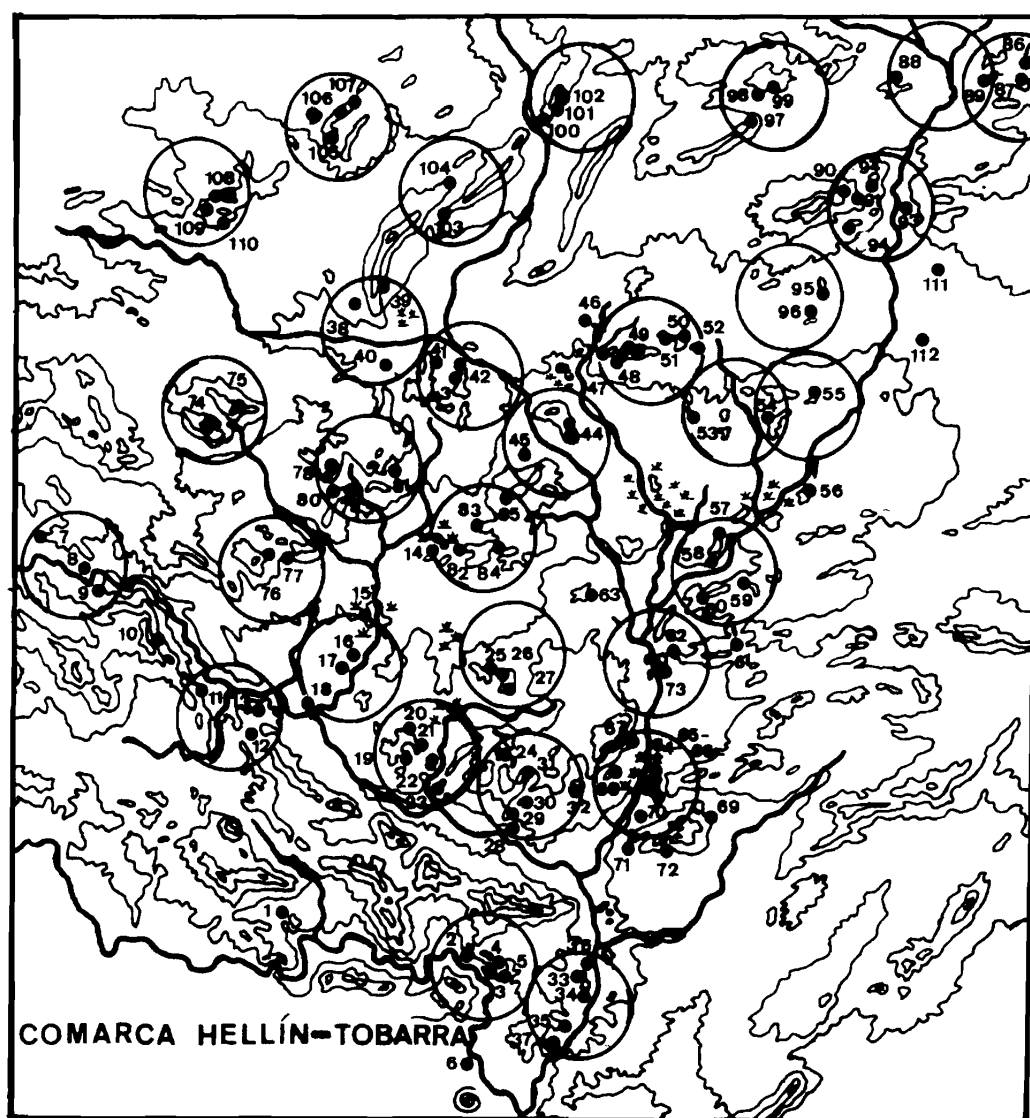
26 AYALA JUAN, M.M. y NAVARRO HERVÁS, F.: «Un yacimiento de la Edad del Bronce en Ontur (Albacete)». *Idem*: pp. 21-30. Pero especialmente LÓPEZ PRECIOSO, J.: «El conjunto arqueológico de la Edad del Bronce de Los Morrones (Albatana, Albacete)». *Al-Basit*, nº 26. Albacete, 1990, pp. 151-170.

27 GARCÍA LÓPEZ, M. e IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F.: «Poblados de la Edad del Bronce en la Sierra del Pino (Hellín, Albacete)». *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria*. Albacete, 1983, pp. 117-138. Albacete, 1984.

28 LÓPEZ PRECIOSO, J.: «El Castellón (Hellín y Albatana) y el Bronce Final Inicial en Albacete». *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Univ. Autónoma de Madrid*. Madrid, 1993, pp. 57-82.

29 Coincidimos en planteamientos con las aportaciones realizadas por ANDREU MEDIERO, E.: «Recursos explotables de los diferentes ecosistemas de Castilla-La Mancha y el poblamiento durante la Edad del Bronce». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo II: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas* (1). Ciudad Real, 1985, pp. 229-263. Toledo, 1985.

30 JORDÁN MONTES, J.F. y CONESA GARCÍA, C.: «Aguas termas y mineromedicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín-Tobarra, prov. de Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos». *Termalismo Antiguo. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica. Espacio, Tiempo y Forma. Rev. de la Fac. de Geografía e Historia. Serie II. Tomo V. UNED*. (Madrid, 1991), pp. 483-514. Madrid, 1992.



- | | | | | |
|---------------------|-------------------------|---|--------------------------|-------------------------------------|
| 1. Cenajo-1. | 24. Agra-7. | 47. Alborajico-1. | 70. Agramón-1. | 92. Madroño-4 (Morrón del Madroño). |
| 2. Chamorra-1. | 25. Agra-8. | 48. Tomillo-1. | 71. Agramón-2. | 93. Ontur-1. |
| 3. Maeso-1. | 26. Agra-9. | 49. Tomillo-2. | 72. Cancarix-1. | 94. Madroño-1. |
| 4. Maeso-2. | 27. Agra-10 (Leza-1). | 50. La Muela-1. | 73. Tolmo de Minateda. | 95. Morrones de Albatana-1. |
| 5. Maeso-3. | 28. Terche-1. | 51. La Muela-2. | 74. Peña Losa-1. | 96. Cerrico Rojo-1. |
| 6. Mobarque-1. | 29. Terche-2. | 52. La Muela-3. | 75. Umbría del Rincón-1. | 97. Puntal de Conejeros-1. |
| 7. Talave-1. | 30. Terche-3. | 53. Mora-1. | 76. Quebradas-1. | 98. Candiles-1. |
| 8. Talave-2. | 31. Terche-4. | 54. Albatana-2. | 77. Quebradas-2. | 99. Candiles-2. |
| 9. Talave-3. | 32. Escarigüela-1. | 55. Castellones de Albatana (Albatana-3). | 78. Peña Rubia-1. | 100. Picorrón del Estrecho-1. |
| 10. Peña Lavada-1. | 33. Camarillas-1. | 56. Manga-2. | 79. Romeral-1. | 101. Picorrón del Estrecho-2. |
| 11. Fajarda-1. | 34. Camarillas-2. | 57. Vilches-5. | 80. Romeral-2. | 102. Picorrón del Estrecho-3. |
| 12. La Peña-1. | 35. Camarillas-3. | 58. Vilches-4. | 81. Montesinos-1. | 103. Navajuelos-1. |
| 13. Peña Bermeja-1. | 36. Camarillas-4. | 59. Vilches-3 (Peñas Cortadas-1). | 82. Hellín-1. | 104. Navajuelos-2. |
| 14. Hellín-4. | 37. Almadenes-1. | 60. Vilches-1. | 83. Hellín-2. | 105. Pachecos-1. |
| 15. Arroyo Isso-1. | 38. La Torrecilla-1. | 61. Acebuchal-1. | 84. Hellín-3. | 106. Berruoco-2. |
| 16. Arroyo Isso-2. | 39. Abenuj-2. | 62. Minateda-4. | 85. Almez-1. | 107. Berruoco-1. |
| 17. Arroyo Isso-3. | 40. Cerro Velasco-1. | 63. Torre Uchea-1. | 86. Fortaleza-1. | 108. Judarra-2. |
| 18. Arroyo Isso-4. | 41. Guijarral-1. | 64. Zama-1. | 87. Fortaleza-2. | 109. Judarra-3. |
| 19. Agra-1. | 42. Tobarra-2. | 65. Zama-2. | 88. Toriles-1. | 110. Judarra-4. |
| 20. Agra-2. | 43. Tobarra-3. | 66. Zama-3. | 89. Mainetico-1. | 111. Cerro Canteras. |
| 21. Agra-3. | 44. Sierra-1. | 67. Cabeza Llana-2. | 90. Madroño-2. | 112. La Morrica. |
| 22. Agra-4. | 45. Sierra-2 (Almez-2). | 68. Cabeza Llana-1 (Peña Partida-1). | 91. Madroño-3. | |
| 23. Agra-5. | 46. Aljubé-1. | 69. Cancarix-2. | | |

FIGURA 3. Poblados del Bronce Pleno, Tardío y Final. Agrupaciones por parajes.

y su análisis nos permite completar la visión sobre la hidrografía histórica y presente³¹. Además, es importante recoger la tradición oral de los pastores y campesinos que delata la existencia de fuentes hoy agotadas o en el olvido y que permite comprender el por qué de la existencia de yacimientos prehistóricos aparentemente «descolocados»³².

Analicemos, pues, la distancia al agua de los yacimientos del Bronce:

— Distancias de los poblados del Bronce respecto al agua:

— A menos de 250 m.	26
— Entre 251 y 500 m.	28
— Entre 501 y 750 m.	14
— Entre 751 y 1.000 m.	17
— Entre 1.001 y 1.250 m.	8
— Entre 1.251 y 1.500 m.	9
— Entre 1.501 y 1.750 m.	2
— Entre 1.751 y 2.000 m.	3
— Entre 2.001 y 2.250 m.	4
— Entre 2.251 y 2.500 m.	2

Concretando y combinando los diferentes datos observamos que:

A. El 50% de los yacimientos del Bronce en el curso bajo del río Mundo fueron situados en emplazamientos cuya distancia respecto al agua era igual o inferior a los 500 m. Una distancia muy reducida y prudente para el abastecimiento del líquido. La diferencia entre los poblados situados a un cuarto de km. o a medio km. es inexistente en la práctica por lo que podemos deducir que los 500 m. era una distancia asumible y aceptada como idónea por las comunidades del Bronce para la búsqueda y acarreo, en su caso, del vital líquido.

B. Un 80% de los yacimientos de la época fueron situados a una distancia inferior al km. respecto a una fuente o curso de agua. En efecto, un 30% de poblados se atrevieron a ubicarse entre el medio km. y el km. sin que ello repercutiera desfavorablemente en su desarrollo.

C. Se observa que tras rebasar el límite del km. el número de yacimientos descende ostensiblemente, hasta un 20%. Hasta los 1.500 m. se trata de una separación que aunque es exigente e incómoda, cabe dentro de la tenacidad de las comunidades.

31 Es muy interesante la lectura de las Relaciones Topográficas de Felipe II, redactadas en Hellín y en Tobarra hacia el año 1576 y en las que se describen manantiales y se detalla su localización.

32 Cuando realizábamos la prospección arqueológica de la comarca de Hellín-Tobarra entre la década de los setenta y de los ochenta, considerábamos vital las entrevistas con los pastores y campesinos para recuperar del recuerdo la existencia y localización de los manantiales olvidados o agotados.

D. A partir de los 1.500 m. el porcentaje de yacimientos se reduce a un 5%. Este tuvo que ser aún más bajo ya que es necesaria una matización pues sospechamos de fuentes hoy ilocalizables o desaparecidas. El gran tamaño de algunos de esos poblados y la importancia de sus materiales en sus recintos, entra en contradicción con la dificultad de obtener el agua.

En consecuencia, el aprovisionamiento del agua fue fundamental en la existencia de los yacimientos del Bronce Medio y Final en el bajo Mundo, aprovechando la generosidad hídrica de la zona.

III.2.2. La altitud de los poblados: ¿Búsqueda de defensa contra depredaciones humanas o alivio de las condiciones medioambientales? ¿Estrategias de control de rutas o colonización de parajes?

Una simple ojeada sobre la localización de los yacimientos del Bronce en el área del Mundo, evidencia que la inmensa mayoría fueron instalados en elevadas mesetas, nidos de picachos, plataformas de farallones, crestas o montes de elevada altitud. Es evidente que existen poblados de llanura o de planicie³³. Pero también es verdad que los poblados Eneolíticos, situados en llanadas o colinas suaves y sin defensas naturales, se abandonan para siempre y se sustituyen, a principios del II Milenio a.C., por emplazamientos protegidos por los relieves. A ese rasgo, hay que añadir los esfuerzos humanos por construir defensas artificiales (muros, torres) en dichos poblados del Bronce Pleno y Tardío; y también las posiciones geoestratégicas que evidencian respecto al territorio circundante.

Todos esos rasgos permiten varias interpretaciones. Podemos considerar que nos hallamos ante unas poblaciones asustadas (o asustadizas), temerosas de depredaciones humanas. En ese caso, para evitar asaltos sorpresivos, quema de viviendas y robo de alimentos, era necesaria la instalación de los hogares en las cimas y recovecos rocosos. Pero este encastillamiento, aparentemente defensivo, pudo tener su origen en razones no bélicas ni de origen humano, sino en motivos medioambientales. Serían los siguientes:

A. Evitar las depredaciones de alimañas y fauna salvaje. No sería extraña la presencia de lobos y algunos osos en los bosques y montes del río.

B. Procurarse un microclima favorable aprovechando la inversión térmica de los fondos de los valles durante la noche. El aire gélido y húmedo que descende a las llanuras al comienzo de las noches invernales no favorecen, en principio, la instalación de comunidades campesinas, las cuales buscarían el aire cálido que las llanadas han acumu-

33 AYALA JUAN, M.M.: *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia, 1991, pp. 45 ss.

lado por insolación durante el día y que emiten hacia las cumbres por la noche del invierno. En cambio, durante el verano, las elevadas cimas permiten un oreamiento sano del poblado y ofrecen unas temperaturas más frescas que alivian la canícula. Los llanos con una intensa evaporación son muy calurosos y, a veces, húmedos.

C. Evitar la insalubridad de los terrenos pantanosos, con almarjales, insectos y enfermedades propias de las áreas encharcadas (paludismo p.e.). En altura, los hombres del Bronce evitaban los mosquitos, las infecciones y el calor húmedo, rasgos propios de espacios permanente o estacionalmente encharcados.

D. Otear el horizonte y controlar visualmente los recursos explotables del entorno procedentes de los bosques y terrenos circundantes: maderas, pastos, cultivos, plantas medicinales,... etc.

E. Controlar pasos estratégicos por donde discurrieran rutas comerciales o de trashumancia³⁴.

F. Evitar ocupar las tierras llanas aptas para los cultivos.

G. La mimetización en el paisaje por motivos de seguridad.

Del estudio particular de todos los yacimientos del bronce local obtenemos unos interesantes resultados, optando como referencia la altitud relativa del yacimiento y usando curvas de nivel de 20 en 20 metros:

— Altitud relativa de los poblados del Bronce:

— Altitud igual o inferior a los 20 m. ..	25	poblados
— Altitud entre 21 y 40 m.	19	"
— Altitud entre 41 y 60 m.	12	"
— Altitud entre 61 y 80 m.	17	"
— Altitud entre 81 y 100 m.	9	"
— Altitud entre 101 y 120 m.	8	"
— Altitud entre 121 y 140 m.	6	"
— Altitud entre 141 y 160 m.	8	"
— Altitud entre 161 y 180 m.	0	"
— Altitud entre 181 y 200 m.	3	"
— Altitud entre 201 y 300 m.	2	"
— Altitud entre 300 y 400 m.	3	"

De todo ello extraemos estas conclusiones:

A. Se aprecia un encastillamiento real pero relativo. Es indudable la instalación de los hábitats en cimas, mesetas,

34 CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M.: «Trashumancia ganadera y megalitismo. El caso del valle medio-bajo del río Andárx (Almería)». XVIII C.N.A. Canarias, 1985, pp. 235-245. Zaragoza, 1985. Los autores desvelan que hay vinculaciones entre rutas ganaderas y restos megalíticos y sus comunidades humanas.

colmillos rocosos, picachos, crestas, farallones,... etc. Pero nunca a una altura desmesurada ni de vértigo. Era prioritario, junto a la defensa dispensada por el medio natural, el aprovisionamiento del agua, el trabajo en los campos y los caminos factibles para los habitantes. No era necesario encaramarse a alturas extravagantes sino a las idóneas para satisfacer las necesidades básicas y primordiales sin comprometer la seguridad de la comunidad.

B. El 50% de los poblados optaron por elegir relieves que no superaran los 60 m. de altitud respecto a la llanura circundante. Y un 20% optó por cotas inferiores a los 20 m.

C. Entre los 60 y los 100 m. el porcentaje alcanza un 20%. Si a ellos añadimos los datos anteriores observamos que hasta los 100 metros el porcentaje de yacimientos es de un 70%.

D. Entre los 100 y los 160 m. la proporción es de un 25% con lo que alcanzamos ya el 95% del total.

E. Apenas un 5% de los yacimientos fueron situados por encima de la barrera de los 160 m. de altura relativa. Muy probablemente a partir de esa altura la separación respecto a las actividades agropecuarias se hacía insoportable para la rentabilidad económica y la inversión de tiempo. Incluso el exceso de desnivel resultaba incómodo y hasta peligroso para las gentes (frío, vientos, caídas, agotamiento, aprovisionamientos,...). A partir de los 300 m. sólo se constata un caso y todo intento de llevar más allá a la población estaba condenado al fracaso.

Si atendemos a la altitud absoluta, si bien ofrece menores posibilidades interpretativas teóricas, ya que el emplazamiento de los poblados se determina más por la latitud que por la elección humana, los resultados son:

— Poblados entre 0 y 400 m.	6
— Poblados entre 401 y 500 m.	18
— Poblados entre 501 y 600 m.	32
— Poblados entre 601 y 700 m.	17
— Poblados entre 701 y 800 m.	16
— Poblados entre 801 y 900 m.	16
— Poblados entre 901 y 1000 m.	5
— Poblados a más de 1000 m.	2

Aunque, como ya hemos indicado, estos datos hay que vincularlos siempre a la altitud media en la comarca de Hellín-Tobarra, permiten algunas breves observaciones:

A. Un 55% de los poblados fueron levantados por debajo de la cota de los 600 m. sobre el nivel del mar. Es decir, muy poco por encima de la altitud media de los términos municipales de Hellín y Tobarra, lo cual coincide con las apreciaciones expresadas en la altitud relativa: el 50% de los poblados no superaron los 60 m. de desnivel respecto al llano.

B. Un 95% se encuentra por debajo de los 900 m.

C. El rebasar los 900 m. o incluso los 800 de altitud debió resultar duro e incómodo para las comunidades del Bronce salvo algunas excepciones. El rebasar ese límite tuvo que ser por razones concretas que deben estudiarse (control estratégico, recursos escasos, defensa extrema,...).

III.2.3. El control de los recursos de los ecosistemas

A. Los recursos agropecuarios

La explotación agropecuaria de los terrenos circundantes a los poblados no representó ningún problema grave ya que por el clima³⁵, los terrenos y la topografía³⁶ y otras circunstancias medioambientales, las comunidades del Bronce en el curso bajo del Mundo, gozaron de una situación relativamente privilegiada. Los poblados dominan siempre varios nichos ecológicos. Al mismo tiempo que controlan visualmente las llanuras cerealísticas o las vegas de los arroyos con huertas, también vigilan áreas intrincadas de montaña y desfiladeros o pasos, accediendo así a su caza, recursos del bosque y fuentes. Los suelos son en general de calidad aceptable u óptima³⁷.

En el interior de los yacimientos es frecuentísimo el hallazgo de molinos barquiformes que revela una intensa molienda de cereales. También es muy habitual ver numerosos dientes de hoz en sílex aptos, para su engarce en hoces de madera y para la siega. Las grandes vasijas de almacenamiento recogidas en prospección evidencian un fecundo almacenamiento de reservas de grano para consumo o para la siembra del año siguiente. Aunque en otras culturas coetáneas del Bronce se han hallado hachas pulimentadas, excelentes para cavar hoyos de siembra o talar árboles, aún no se han encontrado en la comarca en yacimientos del Bronce Pleno. La cercanía de un gran número de poblados a los cursos de agua, anima a pensar en un sistema de regadío por muy rudimentario que éste fuera, al estilo del descubierto en Orce. No hay que dudar, en cambio, en cultivos de secano con cereales abonados con estiércol de ganadería local. No hemos de descartar las técni-

cas de una agricultura de rozas, incendiando anualmente ciertos espacios de bosques o matorral para propiciar el brote de pastos o abrir nuevos campos de siembra. Las cenizas servirían como abono en los primeros años si bien esta técnica presenta el inconveniente de la erosión edáfica por lluvias y requiere una rotación de los terrenos durante varios lustros. Una agricultura promiscua, reuniendo cultivos de diferente índole en un muy reducido espacio, sería también una solución para remediar la demanda de alimentos de una población abundante. En prospección se han hallado restos de bellotas de encinas carbonizadas lo que nos indica una recolección de frutos en un bosque mediterráneo³⁸, completando la dieta de cereales. En yacimientos coetáneos de otras regiones se han recogido dentro de los poblados una amplia gama de semillas y granos que corresponde a especies vegetales domésticas o semisilvestres, aptas para el consumo humano: habas, guisantes, vid silvestre, acebuches, algarrobos, ajos, además de trigo, cebada y bellotas. La dieta de los pobladores del Bronce en el Mundo no tuvo que diferir. A todo ello añadamos la presencia del esparto como planta textil y de cestería.

Las laderas medias y bajas de los montes y los espacios que circundan los almarjales, pudieron constituir zonas de pastos para un ganado incipiente que permitía suplir las carencias de una agricultura en años nefastos por sequías, plagas o escasez de grano. El estiércol de dicho ganado sería empleado como abono, combustible e incluso material de construcción³⁹. Los productos derivados del ganado permitirían un intercambio con otros grupos centrados en la agricultura o para suplir deficiencias de un año difícil con los cereales. Un exceso de sobreexplotación ganadera en el territorio sí podría ocasionar erosión de suelos por esquilmación de especies arbustivas y arbóreas, devoradas en sus brotes tiernos o pisoteadas por las pezuñas. La ruptura del equilibrio ecológico se podría evitar con la apertura de rutas de trashumancia a través de cañadas y derroteros. No son raros los hallazgos de pesas de telar realizadas en placas de arcilla perforadas (poblado de los Castellones de Albatana, p.e.) o de las queseras o encellas, piezas bitroncocónicas con múltiples orificios donde se obtendrían quesos, requesones y yogures (poblado de Toriles-1, p.e.). El uso de pieles, sangre, astas, cuernos y huesos es, por deducción, lógico. En cuanto a las especies animales explotadas hemos de ampararnos en los estudios realizados en yacimientos argáricos y mesetieños⁴⁰ para ha-

35 LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: *La vega alta del Segura. Clima, hidrología y geomorfología*. Murcia, 1973. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.L.: *Geografía de Albacete* (2 vols.). Albacete, 1982. *Guía de los Espacios Naturales de Castilla-La Mancha*. Toledo, 1991.

36 Ver la cartografía publicada por el SERVICIO CARTOGRÁFICO DEL EJÉRCITO. Mapa escala 1:50.000 de Issa. 23-34 (268). Madrid, 1971; y Mapa escala 1:50.000 de Hellín. 25-33 (843) Madrid, 1970. Y las nuevas aportaciones del INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL: «Caravaca de la Cruz». Ortoimagen Espacial 1:100.000 (12-12). Madrid, 1991 (Altitud de 705 kms. Fechas: 1987-89). De la misma fuente: «Albacete». Ortoimagen Espacial 1:100.000 (12-11). Madrid, 1991.

37 Sobre las cualidades y características de los suelos, ARTIGAO RAMÍREZ, A. y ROQUERO LABURU, C.: «Caracteres edáficos del suelo albacetense». *II Seminario de Geografía*. Albacete, 1982, pp. 61-70. Albacete, 1984. En esta ocasión no hemos podido disponer de materiales ni de tiempo para un estudio de los asentamientos del Bronce en relación con los suelos. Dejamos la cuestión para una próxima ampliación del trabajo.

38 Ver nota 25. Sobre los posibles regadíos en el Bronce: SCHÜLE, G.: «El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío». *IX C.N.A.* Valladolid, 1985, pp. 113-114. Zaragoza, 1966.

39 Sobre estas cuestiones MARVIN HARRIS: *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid, 1980, pp. 15 ss.

40 Para el conocimiento de la flora y la fauna en la época del Bronce en diferentes yacimientos y culturas: NAVARRO MEDEROS, J.F.: «La explotación del territorio en la Península Ibérica durante el Bronce Pleno. Aproximación a su estudio». *Tabona*. Univ. de La Laguna, pp. 29-83, 1983. LULL, V.: «Ecología Argárica» (ver nota 4). Si bien,

cer aproximaciones: habría en los poblados ovejas y cabras y, en menor medida, bueyes, caballos y cerdos. Los productos lácteos, las reservas de carne, el trabajo en labores de campo y transporte, serían las causas de su cuidado y tenencia. La antropología comparada también resulta un auxilio para intentar determinar ciertos rasgos de una ganadería tradicional. En nuestras prospecciones etnográficas en la serranía de Yeste y Nerpio, nos informaban los pastores que era práctica común en aquellas tierras de montaña el conducir los rebaños a las elevadas cimas que rebasan los 1.000 m. de altitud durante el período estival. Allí quedaban aún pastos frescos, agua abundante y el clima era más suave que en las llanadas y valles. A ello se añadía toda una serie de creencias en las montañas mágicas y en las virtudes medicinales de sus plantas y fuentes. En invierno, por el contrario, animales y hombres descendían a los ríos y los rebaños inveraban en las cuevas situadas en las solanas de los cingles, a salvo de nevadas, fríos y depredaciones de lobos. Pues bien, algo similar pudo suceder en la época del Bronce en el curso bajo del Mundo, donde aún hoy en día se aprecian inmensas alfombras de estiércol natural en las cumbres que superan los 800 ó 900 m. Esto podría explicar, acaso, cierta preferencia de poblados del Bronce Pleno y Tardío por adentrarse en espacios montañosos y de gran altura. Los iberos, en cambio, prefirieron y optaron por los valles de la red hidrográfica, más aptas para las comunicaciones exteriores con los colonizadores del Mediterráneo.

B. Los bosques y los matorrales

La flora y vegetación clímax del área se encuentra en la actualidad degradada por siglos de talas, incendios, pastoreo y otras vicisitudes. Sin embargo, los estudios realizados⁴¹ revelan una riqueza suficiente para el abastecimiento

de los antiguos pobladores. En los montes había o aún quedan, encinas, pinares, coscojas, lentiscos, madroños, enebros, jaras, retamas, romeros, tomillos,... Hay que considerar la enorme riqueza potencial que puede proporcionar un bosque: abonos del mantillo de humus, madera para construcción y energía, resinas, miel, raíces, frutos, plantas medicinales, caza, pesca en los riachuelos,... etc. En los espacios de lagunas la flora varía: carrizos, juncos, adelfas, tamarindos,... No hay que olvidar las posibilidades del bosque fluvial galería con sus chopos, álamos, olmos, fresnos, sauces. Ni tampoco las extensas formaciones de estepa con plantas xerófilas (explotación del esparto).

C. Los recursos cinegéticos

Los espacios de serranía que rodean los yacimientos del Bronce tuvieron que constituir reductos importantes de caza y de recolección. Algunos poblados evidencian un especial interés por adentrarse en el corazón de los macizos sin desvincularse de su posición cercana a las llanadas agrícolas. A tal fin, siempre conservan un rambla o vallejo intermontano que les sirve de cordón umbilical entre la montaña y la llanura.

Para el conocimiento de la fauna salvaje del área nos son de utilidad los estudios realizados en otros yacimientos coetáneos⁴² de culturas del Bronce adyacentes o bien estudiar los precedentes en las pinturas rupestres⁴³, en poblados Eneolíticos⁴⁴ o en documentos como las Relaciones Topográficas de Felipe II. Sabemos que la región estuvo recorrida por especies tan interesantes como el caballo, el ciervo, la cabra montés, el toro, el linco, el lobo, la nutria,... etc.

D. Las viejas lagunas y los almarjales

El bajo río Mundo se incluye dentro de un área con importantes y numerosos parajes endorreicos, muy propicios para generar charcas estacionales o permanentes⁴⁵. El espacio comarcal se inserta en un gran arco abierto desde Almansa hasta el Mundo, transcurriendo por diversos jalones de agua como Corral-Rubio, Pétrola, Ontalafia, Alboraj, Agramón e Isso. La abundancia de arroyuelos y

DRIESCH, A.v.d. y BOESSNECK, J.: «Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena (Provinz Alicante)». *STIH*, I. Munich, 1969, pp. 43-95. ENGUX ALEMANY, R.: «La economía agrícola-ganadera de la cultura del Bronce Valenciano». *XVI C.N.A. Murcia*, 1982, pp. 277-283. Zaragoza, 1983. HARRISON, R. y MORENO LÓPEZ, G.: El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios». *Trabajos de Prehistoria*, nº 42, pp. 51-82, 1985. También de LULL, V.: *La cultura de El Argar*, Madrid, 1983, pp. 429 ss. COLMENAREJO HERNÁNDEZ, R. Y OTROS: «Actividades socioeconómicas de los habitantes de la Motilla de Santa María del Retamar. Aproximación a su estudio». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo II: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (1)*, Ciudad Real, 1985, pp. 351-360. Toledo, 1988. MIRANDA ARIZ, J.M. Y OTROS: «Introducción a un estudio de la utilización espacial e influencia del medio ambiente en el Cerro de La Encantada». *Op. Cit. Tomo III: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (2)*, pp. 129-138. MORALES MUÑIZ, A.: «Una fauna albacetense de la Edad del Bronce: la Morra del Quintanar (Munera)». *Jornadas sobre el medio natural albacetense*, Albacete, 1990, pp. 145-153. Albacete, 1991.

41 ALCARAZ ARIZA, F.J. y SÁNCHEZ GÓMEZ, P.: «El paisaje vegetal de la provincia de Albacete». *Al-basit*, nº 24. Albacete, 1988, pp. 9-44.

42 Ver nota 40 en general.

43 BREUIL, H.: «Les peintures rupestres de la Peninsule Iberique. XI. Les roches peintes de Minateda». *L'Anthropologie*, Tomo XXX, pp. 1-50, 1920.

44 WALKER, M.J. y LILLO CARPIO, P.: «Excavaciones arqueológicas en el Prado de Jumilla (Murcia). Campaña 1980». *Anales de la Universidad de Murcia. Fac. de Letras*, Vol. XLII, nº. 3-4. Murcia, 1984, pp. 3-36.

45 CIRUJANO, S.: «Los saladares de Cordovilla (Tobarra, Albacete). Caracterización e importancia». *Al-basit*, nº 25. Albacete, 1989, pp. 209-217. CIRUJANO, S.; MONTES, C. y GARCÍA, LI.: «Los humedales de la provincia de Albacete. Una panorámica general». *Al-basit*, nº 24. Albacete, 1988, pp. 75-95.

manantiales contribuye a mantener esa riqueza potencial, junto a ciertos factores geológicos, edáficos y topográficos. En dichas masas de agua, auténticas «láminas» someras, anidaban, invernaban y vivían multitud de aves, peces, anfibios, mamíferos y plantas acuáticas⁴⁶ que podrían proporcionar materias primas⁴⁷ y sustancias alucinógenas o medicinales a las comunidades del Bronce⁴⁸. Esta riqueza vegetal en las orillas y en las praderas acuáticas, al mantener bandadas de aves migratorias, ofrecían nuevas posibilidades a los habitantes de la época⁴⁹. Al mismo tiempo, la elaboración de cestería, calzado, ropa, cuerdas, enseres rústicos, aparejos para el ganado, utensilios para la pesca, procedería en buena medida de estos espacios húmedos. Sabemos también por la tradición oral⁵⁰ que las aguas salobres de numerosas lagunas de La Mancha fueron usadas para sanar a las caballerizas y ganados de las rozaduras de aparejos y de las heridas. Un baño en aquellas aguas permitía una rápida cicatrización y evitaba contagios e infecciones.

E. Minas, canteras y salinas (fig. 1)

La comarca de Hellín-Tobarra presenta importantes recursos líticos en canteras⁵¹. Carece, por el contrario, de minas de metales salvo el caso de venas de hierro susceptibles de una explotación arcaica en superficie. Las arcillas y margas son frecuentes y permiten la elaboración de cerámicas y revoques. Se encuentran sus canteras en torno a la población de Hellín y de Tobarra así como en la sierra de Las Quebradas. Las calizas jurásicas, las dolomías y las areniscas miocénicas han sido extraídas de siempre en blo-

ques y son aptas para cimentaciones y molinos de mano. Se cortaron en Cabeza Llana, Minateda, Vilches, Alborajico o Albatana. Existen yesos del Triásico en las cercanías de Hellín. Los basaltos y jumillitas⁵² del volcán de Cancarix son ideales para fabricar hachas pulimentadas, molinos barquiformes, martillos de minero,... Vetas de sílex para confeccionar puntas de flecha, láminas y cuchillos, dientes de hoz y otras herramientas, se hallan en El Pedernaloso de Isso, en Mora (Tobarra) y en Camarillas (Agramón). El ópalo menillita o trípoli se encuentra en las vegas de Camarillas y de El Cenajo (río Mundo y Segura respectivamente). En consecuencia, recursos líticos los hubo abundantes y de fácil laboreo⁵³. Los metales son escasos o no existen⁵⁴. No hay restos de cobre, plomo, estaño,... La presencia de utensilios metálicos en los poblados habrá que interpretarla como adquisición en un sistema de trueque con otras culturas regionales del Bronce. Sí son muy abundantes las afloraciones de hierro: macizo del Madroño, Las Quebradas, Los Donceles, Cabeza Llana, Navajuelos,... etc. Acaso tal riqueza pudo servir en época ibérica como un factor más en la eclosión de dicha cultura. El azufre es abundantísimo en Las Minas (Hellín), pero hay muchas dificultades para atribuir alguna utilidad en la época del Bronce cuando la propia explotación romana es hipotética y argumentada en pruebas aún débiles⁵⁵.

En los poblados del Bronce del Mundo hay que constatar la presencia de bastantes martillos de minero: Agra-4, Agra-7, Vilches-5, La Muela-1. No sabemos a ciencia cierta si fueron usados en tareas extractivas de mineral pero sí pudieron utilizarse en actividades domésticas. Son piezas cónicas con cabezas polilobuladas o piramidales, hechas en roca volcánica, y con surcos para el recorrido de las cuerdas de sujección. En el Toriles-1 se observó un posible crisol de fundición, mas todavía no se han recogido valvas de moldes.

Tampoco sabemos si pudo existir alguna actividad extractiva de eflorescencias salinas y de yesos procedentes de las viejas lagunas y si tal producción se pudo usar en la alimentación o en la cura del ganado, tal y como se ha realizado hasta fechas muy recientes en Yeste o en Pétrola⁵⁶

46 HERREROS RUIZ, J.A.: *Introducción al estudio de las zonas húmedas de la provincia de Albacete y su avifauna acuática*. Albacete, 1987. CIRUJANO, S.: «La flora acuática de los humedales de la provincia de Albacete. Clasificación de las zonas húmedas». *Jornadas sobre el medio natural albacetense*. (Albacete, 1990), pp. 49-52. Albacete, 1991. Del mismo autor, *Flora y vegetación de las lagunas y humedales de la provincia de Albacete*. Albacete, 1990. Sobre lagunas concretas del área en estudio: HERREROS RUIZ, J.A.: «Notas sobre la avifauna acuática de la laguna de Los Patos (Hellín, Albacete)». *Al-Basit*, nº 24. Albacete, 1988, pp. 123-152.

47 Sobre plantas susceptibles de su utilización en tareas artesanales y sus procesos: CASTELLOTE HERRERO, E.: *Artesanías vegetales*. Madrid, 1982. SÁNCHEZ SANZ, M.E.: *Cestería tradicional española*. Madrid, 1982.

48 FONT QUER, P.: *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Barcelona, 1987.

49 Entrevistas mantenidas por el autor junto a sus colegas GARCÍA HERRERO, G. y SÁNCHEZ FERRA, A. en Caprés, aldea de Fortuna (Murcia). Los naturales nos describieron diferentes métodos tradicionales para la caza de aves. Estas prácticas también se constatan en Elche de la Sierra (Albacete).

50 Entrevistas realizadas por el autor en la laguna de Pétrola, entre los pastores del pueblo y también entre los habitantes de Yeste y de Nerpio: JORDÁN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*. Murcia, 1992.

51 IGME. *Mapa de rocas industriales. Escala 1:200.000*. Elche, 72. Madrid, 1976.

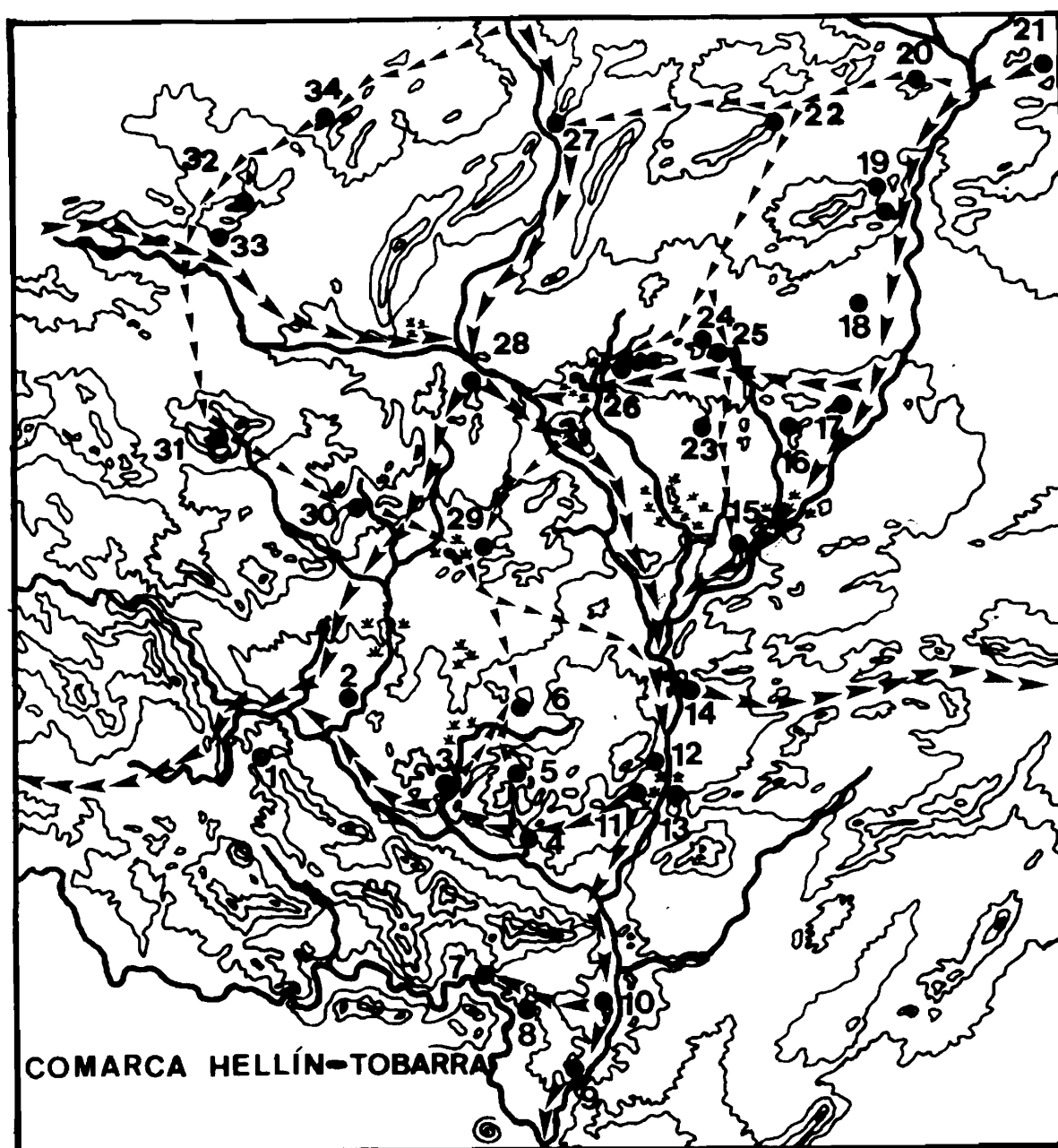
52 MOLINA GRANDE, M.A. y MOLINA GARCÍA, J.: «La jumillita como desgrasante de la cerámica eneolítica local. Jumilla (Murcia)». *Murgetana*, nº 47. Murcia, 1977, pp. 63-81.

53 IGME. *Mapa Geológico de España. Escala 1:200.000*. Elche, 72. Madrid, 1982.

54 IGME. *Mapa Metalogénico de España. Escala 1:200.000*. Elche, 72. Madrid, 1974.

55 JORDÁN MONTES, J.F. y LÓPEZ PRECIOSO, J.: «Entorno arqueológico de La Camareta». *Antigüedad y Cristianismo*, nº XI. Murcia, 1995.

56 Datos obtenidos de la tradición oral en la serranía de Yeste y Nerpio (ver nota 50). Ver igualmente ALMENDROS TOLEDO, J.M.: «Algunas notas sobre las salinas de Fuente Albilla». *Al-Basit*, nº. 17. Albacete, 1985, pp. 19-62.



➡➡ : Rutas principales entre poblados.

➡➡➡ : Rutas secundarias.

- | | | |
|---------------------------------------|-------------------------------------|--|
| 1. La Peña-1. | 12. Cabeza Llana-2. | 24. La Muela-1. |
| 2. Grupo del Arroyo de Isso (1 al 4). | 13. Grupo de Zama (1 al 3). | 25. La Muela-3. |
| 3. Agra-4 y 5. | 14. Tolmo de Minateda. | 26. Alborajico-1. |
| 4. Terche-1 y 2. | 15. Vilches-5 (y grupo del 1 al 4). | 27. Picorrón del Estrecho-1. |
| 5. Agra-7. | 16. Albatana-2. | 28. Tobarra-2. |
| 6. Agra-10. | 17. Castellón de Albatana. | 29. Grupo entorno a Hellín (1 al 3 y Almez-1). |
| 7. Chamorra-1. | 18. Morrón de Albatana. | 30. Romeral-1. |
| 8. Grupo del Maeso (1 al 3). | 19. Madroño-4 (y grupo del 1 al 3). | 31. Pela Losa-1. |
| 9. Almadenes-1. | 20. Toriles-1. | 32. Judarra-2. |
| 10. Camarillas-1, 2 y 4. | 21. Fortaleza-1. | 33. Judarra-4. |
| 11. Cabeza Llana-1. | 22. Puntal de Conejeros-1. | 34. Berruoco-2. |
| | 23. Mora-1. | |

FIGURA 4. Poblados del Bronce de especial importancia por sus dimensiones, fortificaciones o posición estratégica.

III.3. Las vías de comunicación y las relaciones interculturales. ¿Espacio de tránsito comercial o espacio cerrado? (fig. 4)

Intentar establecer unas rutas de comunicación⁵⁷ ya sean ganaderas, comerciales, de depredaciones o de migración, en el Bronce es tarea harto difícil. Si bien, es posible intuir algunos derroteros cuando se disponen de hallazgos materiales que evidencian unos contactos más o menos intensos, temporales o permanentes, episódicos o mantenidos por la tradición. Para determinar esas posibilidades disponemos de unos extraños idolillos de roca, de formas cerámicas, de útiles de metal,... A esas evidencias tangibles es complicado añadir posibles rutas de trashumancia, de siega, de influjos religiosos; mas no impensable.

Queremos apuntar además que la localización de yacimientos del Bronce, sobre todo la de los de tamaño superior, manifiesta una preferencia por relieves situados en aparentes rutas de redes fluviales y corredores orográficos, por donde sería factible el fluir de productos, hombres e ideas.

III.3.1. Un idolillo viajero

Quizás uno de los descubrimientos más espectaculares relacionado con el comercio en la Prehistoria fue el realizado por los MOLINA⁵⁸. Detectaron que en numerosos yacimientos neolíticos, eneolíticos y del Bronce, aparecían unas extrañas rocas diminutas con formas esféricas. Sin dudarlo, las calificaron de ídolos naturales. Continuos hallazgos posteriores han ampliado el área de dispersión y de comercialización de tales amuletos.

El origen natural de esta roca se sitúa en la vega de Camarillas (río Mundo) y en la del Cenajo (río Segura), ambos enclaves muy próximos entre sí. Su recogida, a flor de tierra, no requiere ninguna actividad minera y ello debió de favorecer su propagación como idolillos. La distribución de hallazgos por todo el SE peninsular muestra una intensa demanda y una valoración cultural o religiosa nada desdeñable. Los idolillos, en sus diversas formas, han sido encontrados en yacimientos de varias culturas y épocas. Así, aparecieron en Almería (El Argar, Cuevas de Fuente Álamo y Terrera Ventura de Tabernas, p.e.); en Granada (Batista de Cúllar de Baza, Alicún); en Murcia (El Castellar de Librilla, Blanquizaes de Lébor en Totana, Murviedro en Lorca, Molinicos de Moratalla, Castillo de la Puebla de Mula,...); en Alicante (S. Antón de Orihuela, el Molar de

Guardamar, Cova d'En Pardo de Planes o Cova de l'Or en Beniarrás); en Albacete (además de en los parajes de Agra, Terche, Isso,... del término municipal de Hellín, en El Amarejo de Bonete); en Badalona; e incluso en Biblos. Al ser estos yacimientos de roca únicos en el mundo Mediterráneo, el fenómeno es de indudable trascendencia ya que es deducible un trueque de productos con esa dicha roca. Mercancías exóticas del Mediterráneo Oriental o de otras regiones vecinas a Albacete llegarían hasta los nativos del Bronce del río Mundo a cambio de materias primas, compitiendo en importancia con piezas tan cotizadas como las conchas o los metales.

El poblado o los poblados que controlaran la recogida y reparto de los idolillos, adquirirían un prestigio ante sus convecinos y habitantes de regiones limítrofes ya que disponían de una especie de amuleto u objeto religioso escaso y centralizado en su obtención. Aún en el caso de que dichos poblados carecieran de poder para suministrar a su conveniencia las rocas (nada extraño), al menos sí recibirían sus gentes importantes contribuciones culturales por la mera presencia y contacto de los recolectores extranjeros o forasteros que laboraran en la zona.

Otra cuestión fundamental es determinar en qué proporción aparecen estos idolillos en cada fase cultural. Los MOLINA, usando la estadística, determinaron lo siguiente:

— Yacimientos neolíticos	4%
— Yacimientos eneolíticos	30%
— Yacimientos del Bronce	26%
— Yacimientos ibéricos	36%
— Yacimientos íbero-romanos	4%

Esto indica con claridad un máximo de explotación y aceptación de la roca y de sus valores mágico-religiosos, entre el Calcolítico y el Ibérico Pleno, acaso desde la introducción de conceptos abstractos por los colonizadores metalúrgicos del Mediterráneo. El cambio de mentalidad introducido por la romanización pudo extinguir viejas creencias. En efecto, las *villae* del Mundo y su comarca presentan también este tipo de roca, pero ya no con las formas redondeadas de los idolillos sino como lascas, es decir, como roca industrial usada en talleres y labores artesanales⁵⁹. La roca carecía ya de sentido religioso. Algo similar se aprecia en el sector de trabajo del Tolmo de Minateda⁶⁰ ciudad ibero-romana, reocupada por visigodos y árabes hasta el s. IX. En dicha ciudad la roca sólo aparece junto a las prensas, molinos y depósitos.

57 Es muy útil para una visión primera y general, EIROA, J.J.: «Los caminos de la metalurgia». *Los caminos de la región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, 1989. pp. 65-83.

58 MOLINA GRANDE, M. y MOLINA GARCÍA, J.: «Ídolos naturales de piedra en el Bronce del SE peninsular». *Murgetana*, n° 59. Murcia, 1980. pp. 5-39. De los mismos autores «Ídolos naturales de piedra. Ampliación de su estudio». *Al-basit*, n° 26. Albacete, 1980. pp. 109-137.

59 RAMALLO ASENSIO, S. y JORDÁN MONTES, J.F.: *La villa romana de Hellín*. Murcia, 1985.

60 JORDÁN MONTES, J.F. y SELVA INIESTA, A.: «Sector de trabajo en la ciudad ibero-romana del Tolmo de Minateda». *Congreso de Arqueología Espacial. Microespacio. Vol. 10. Época romana y medieval*. Teruel, 1986. pp. 99-119.

Añadamos que según la estadística de los MOLINA, las formas preferidas fueron las bilobuladas (Tipo I), esto es, aquellas que recuerdan una figura antropomorfa, a nuestro juicio. Esto manifiesta una intencionalidad religiosa en la recolección de los nódulos pétreos. Los tipos II y O de los MOLINA, formas trilobuladas y esféricas respectivamente, se encuentran por debajo del grado de aceptación del Tipo I pero en niveles significativos. El Tipo III de los MOLINA, formas irregulares, es el más escaso ya que carece de aspecto humanoide, según nuestra interpretación, al cual rendir algún tipo de culto. Además, sólo se encuentra en yacimientos ibéricos cuando posiblemente ya empezaba a declinar la aceptación de este idolillo. Según los MOLINA los resultados son:

— Tipo O. Formas esféricas	13%
— Tipo I. Formas bilobuladas	63%
— Tipo II. Formas trilobuladas	18'5%
— Tipo III. Formas irregulares	5'5%

Respecto a las rocas industriales recordar la presencia en varios yacimientos de molinos barquiformes y martillos realizados con la jumillita del volcán de Cancarix y que obligan a rutas de obtención⁶¹.

III.3.2. Unas formas y decoraciones cerámicas coincidentes

Ciertas formas y decoraciones de las cerámicas del Bronce local recuerdan la posibilidad de contactos con otras culturas contemporáneas. Así, hallamos cuencos, ollas globulares y carenas y alguna vasija bitroncocónica (parajes de Agra) que indicaría el influjo de El Argar, en expansión hacia el N., ascendiendo por el cauce del Segura hasta un punto máximo aún por determinar⁶². Las decoraciones de círculos impresos y las ungulaciones en los bordes cerámicos hablarían de aportaciones episódicas del Bronce Manchego y también del Valenciano. Las piezas con retículas impresas (La Peña-1) muestran semejanzas con las denominadas del grupo Dornajos en Cuenca⁶³ del cual

61 JORDÁN MONTES, J.F.: «Las rocas empleadas durante la prehistoria en la comarca de Hellín-Tobarra y su utilidad. Las rutas comerciales». XVI C.N.A., Murcia-Cartagena, 1981, pp. 7-17. Zaragoza, 1983.

62 EMETERIO CUADRADO: «La expansión de la cultura de El Argar a través de Murcia». III Congreso Arqueológico del SE Español. Murcia, 1947, pp. 62-72.

63 POYATO HOLGADO, C. y GALÁN Y SAULNIER, C.: «Las cerámicas del "Grupo Dornajos" de La Mancha Oriental». I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo II: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (I), Ciudad Real, 1985, pp. 301-310. Figs. 2 y 3. Toledo, 1988. En el mismo congreso y volumen. ZULUETA MENTXAKA, M.J.: «Metodología para el estudio de la cerámica del "Grupo Dornajos" (Cuenca)», pp. 311-321. Figs. 4 y 5. Si bien, hay que advertir que este tipo de decoraciones presenta raíces muy antiguas y posibilidades casi continuas de adscripción. Recuerdan dichos motivos decorativos también las piezas de Cogotas I: GARCÍA-GELABERT, M.P. y MORERE, N. «Asentamiento de la fase Cogotas I en la provincia de Segovia». Archivo Español de Arqueología, nº 57, pp. 163 ss., 1984.

se ha afirmado que mantiene tradiciones campaniformes evolucionadas. Por último, se constatan formas cerámicas que recuerdan las aportaciones de Cogotas I y de los Campos de Urnas⁶⁴, hacia el tránsito del II al I M. a.C. Nos referimos a los hallazgos en los Castellones de Albatana.

III.3.3. La búsqueda de las rocas

La prospección y laboreo de rocas por los pobladores del Bronce con fines domésticos y artesanales resultó fundamental para su modo de vida. Ya en el yacimiento Eneolítico de la Fuente de Isso se demostró cómo sus habitantes recibían con frecuencia y en cantidades importantes, o bien materia prima de roca para elaborar las hachas pulimentadas o bien los instrumentos ya concluidos. La utilidad de estas herramientas hay que vincularla con actividades propias de la hazada o bien con labores de tala y siembra. Las gentes de dicho poblado, instalado junto a una laguna, prefirieron en un 90% de las veces, las hachas realizadas con rocas exógenas al bajo Mundo y tan sólo concedieron un 10% de confianza a la roca nativa, extraída de las canteras del volcán de Cabras (Cancarix).

Pese a todo, la jumillita y las rocas arrancadas de las columnas de basalto de la chimenea volcánica, disfrutaron de gran estima como desgrasante de la cerámica eneolítica local, de tal forma que en ocasiones nos permite identificar y fechar las piezas y diferenciarlas de las del Bronce⁶⁵. Los MOLINA, además, tras diversas entrevistas etnográficas mantenidas en el Altiplano, descubrieron que las arenas de lava y jumillita fueron usadas por los naturales como abono químico en los campos; y tal uso pudo estar vigente, según nuestra estimación, desde la prehistoria regional. Todos estos datos nos indican que la chimenea volcánica pudo ser muy apreciada como cantera inagotable y venerada por su aspecto original e imponente, influyendo en la mentalidad y en las creaciones míticas. Un esfuerzo considerable implicaba extraer, acarrear y transportar las rocas y arenas desde el volcán hasta los yacimientos. No sabemos si los utensilios se elaboraban a pie de cantera o si se trasladaba la piedra en bruto hasta las cabañas para allí darle forma.

III.3.4. Las conchas marinas

En el poblado eneolítico de la Fuente de Isso, en nuestras prospecciones, encontramos varios géneros de conchas: *Glycymeris glycymeris* y *Arantocardia tuberculata*. Igualmente, en el Cerrico Rojo-1 del Bronce Inicial, hallamos otro ejemplar de *Glycymeris sp.* En la necrópolis ibé-

64 BELDA, A.: «Un nuevo campo de urnas al Sur del Tajo». Ampurias, nº 25. Barcelona, 1963, pp. 198-201. RUIZ ZAPATERO, G.: «Las penetraciones de campos de urnas en el País Valenciano». CPAC, nº 5. Castellón, 1978, pp. 243-255.

65 Ver nota 52.

rica de El Tesorico que corresponde al Camarillas-1, había varios ejemplares de *Murex brandaria*, usado en la Antigüedad para la extracción de la púrpura. A su vez, en otra necrópolis ibérica de Zama Norte, surgió un *Pecten maximus*. En definitiva, la presencia de conchas manifiesta un comercio y unas rutas de aprovisionamiento mantenidas por la tradición. Ello sin obviar los valores antropológicos relacionados con los cultos a la fecundidad que suelen implicar las conchas en diversas culturas. La presencia de conchas junto a los ajueres funerarios no deben desvincularse de ritos de fertilidad y de creencias en el más allá (ver las aportaciones de MIRCEA ELIADE).

III.4. Distribución de los yacimientos, jerarquía de poblados y sociedad

La localización y ubicación de los poblados del Bronce en el río Mundo no obedece a razones metalúrgicas como sí que acontece en el S.E. español. La ausencia de filones metalíferos exige que orientemos nuestras pesquisas en otra dirección. Hubo, sin duda, razones geoestratégicas (acaso vinculadas a rutas en busca de metales), agropecuarias y medioambientales.

III.4.1. Los espacios vacíos y los desiertos demográficos

El estudio comparativo de los diferentes yacimientos en lo relativo a dimensiones, emplazamientos y agrupaciones, permite un interesante juego deductivo, teórico sin duda, pero que nos entreabre algunas puertas hacia la comprensión de la organización y jerarquía de yacimientos⁶⁶.

Si observamos el medio natural y la distribución de los asentamientos humanos durante la Edad del Bronce en el Mundo, encontramos diversos espacios naturales y parajes que nunca fueron ocupados de forma permanente durante dicha etapa cultural. A los espacios lacustres de Isso, Agra, Mora, Vilches, Minateda, Segura,... deben añadirse territorios que no ofrecen un sólo vestigio de poblamiento en el Bronce. Tales espacios vacíos fueron:

a. Sierras situadas entre el río Segura y el Mundo

Ello es lógico si consideramos una serie de factores: lo agreste del terreno; la espesura de la vegetación de matorral, bosque mediterráneo y bosque galería fluvial; la ausencia de llanuras aptas para campos de cultivo; la carencia de manantiales y arroyos menores; las dificultades para establecer comunicaciones con el exterior;... etc. En efec-

to, ese triángulo flanqueado por los dos cauces, generaba un espacio que si bien era ideal para la caza y la recolección o la explotación forestal, era contrario a todo espíritu de asentamiento de comunidades agropecuarias.

b. Parajes de Cancarix y relieves orientales de Camarillas

Las razones estribaron en la ausencia de cursos permanentes de agua y de relieves apropiados cercanos a los mismos.

III.4.2. La distribución de los yacimientos (fig. 3)

Una simple ojeada al mapa de distribución de los yacimientos del Bronce en el bajo Mundo, nos permite observar una dispersión casi homogénea por toda la comarca; si bien, con matices. Se aprecia, someramente, una aparente concentración de yacimientos en el ángulo formado por el río Mundo y su afluente el arroyo de Tobarra; y también a lo largo del arroyo de Manga-Mielgas, en dirección a Albatana y Ontur.

Si durante el Eneolítico local el número de asentamientos apenas alcanzaba la treintena, aunque sólo uno de ellos de gran importancia (la Fuente de Isso), durante el Bronce Pleno asistimos a una auténtica eclosión del poblamiento, con más de un centenar de yacimientos. Obviando momentáneamente los problemas de la sincronía, es deducible un considerable aumento de la población, con todas las consecuencias económicas, sociales y ecológicas que ello implica. Las razones de ese incremento poblacional no hay que buscarla en la búsqueda de metales sino en que la comarca se transformó lentamente en un área productora de materias primas agropecuarias. La riqueza de sus suelos aluviales, la abundancia de agua, la excelente orientación de sus valles, la amplitud de sus llanuras, el clima,... etc., propiciaban unos rendimientos atrayentes y hasta excedentarios.

Junto a esa tendencia de acercamiento de los poblados a los cursos de agua que ya hemos demostrado por la estadística, creemos advertir ciertos agrupamientos de poblados en círculos imaginarios de 5 kms. como si, en efecto, constituyeran comunidades más o menos delimitadas y relacionadas entre sí que captaban sus recursos de forma comunitaria. Se podría intuir que hubo no sólo relaciones visuales sino también sociales y económicas y, acaso, de dependencia jerárquica. Estos posibles círculos que coinciden perfectamente con los parajes naturales de la comarca, fueron:

- Vega del Talave.
- Estrecho de Peña Bermeja.
- Arroyo de Isso.
- Vega y sierras de Agra-Terche.
- Vega del Segura (Chamorra-Maeso).
- Vega del Mundo en Camarillas.
- Valle de Minateda-Agramón.

⁶⁶ Por ejemplo, RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: «¿Qué?, ¿Dónde?, ¿Cómo?, ¿Cuándo? y ¿Por qué? en Arqueología». *Arqueología Espacial, I. Aspectos generales y metodológicos*. Teruel, 1984, pp. 25-40. También, en la misma obra, FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. y RUIZ ZAPATERO, G.: «El análisis de los territorios arqueológicos. Una introducción crítica», pp. 73-89.

- Valle de Vilches.
- Vega de Hellín y sus montes.
- Sierras de Peña Rubia-Romeral-Montesinos.
- Valle de Judarra.
- Estrecho del Picorrón.
- Sierras de Tomillo-La Muela.
- Arroyo y vega de Albatana.
- Estrecho del Madroño.
- Área del cerro Fortaleza (Fuente Álamo).

Independientemente de la sincronía de estos poblados y núcleos, problema que no silenciarnos, las agrupaciones y concentraciones de ellos en parajes muy concretos evidencian, al menos, una perduración de las intenciones y de la funcionalidad de los asentamientos por una serie de motivos ecológicos, geoestratégicos, de comunicación y económicos. Pero esa concentración de asentamientos en los círculos señalados, pudiera estar motivada por una ocupación de diferentes enclaves, durante un tiempo prolongado, por parte de una comunidad, que rotando sobre el territorio, evitaría el agotamiento de los recursos y permitiría la regeneración de los renovables (maderas, bosque, matorral, pastos, tierras de cultivo, caza,...). Todas estas agrupaciones no nos parecen, entonces, recreaciones meramente del intelecto, sino más bien realidades que muestran una adaptación a las condiciones de los nichos ecológicos. Fuera de tales círculos sólo quedan, muy ilustrativamente, unos pocos poblados, insignificantes y secundarios por sus dimensiones y materiales. Dentro, siempre hay alguno de gran tamaño, fortificado o principal por algún rasgo (poblado satélite, posición estratégica, dominio del entorno,...). En tales círculos imaginarios, en la Edad del Bronce, aquellos poblados debieron compartir recursos, consensuar su defensa y coincidir en intereses cotidianos.

III.4.3. Los poblados madre y los satélite, atalayas de vigilancia (fig. 4)

Si de esos círculos eliminamos mentalmente los poblados menores a 1.000 m. cuadrados y dejamos únicamente los centrales o madre por sus dimensiones o dejamos también aquellos que presentan estructuras defensivas (murallas, torres), el panorama se aclara aún más y nos permite hasta intuir ciertas vías de contacto. Recurriendo de nuevo a la estadística obtenemos unos resultados muy valiosos que merecen comentario:

— Dimensiones de los poblados del Bronce:

— Poblados menores a 250 m. cuadrados	36
— Poblados entre 251 y 500 m. cuadrados	37
— Poblados entre 501 y 750 m. cuadrados	9
— Poblados entre 751 y 1.000 m. cuadrados	9
— Poblados entre 1.001 y 2.000 m. cuadrados .	11
— Poblados de más de 2.000 m. cuadrados	11

De todos estos datos realizamos estas deducciones:

A.— El 70% de los yacimientos miden menos de 500 m. cuadrados. Es decir, son dimensiones muy modestas, de apenas unas pocas familias o cabañas. Se puede sospechar incluso que fueran asentamientos estacionales o de múltiples reocupaciones periódicas.

B.— Entre los 500 y los 1.000 m. cuadrados apenas si la proporción alcanza el 15%. Son unos poblados de dimensiones medias que tal vez hayan superado la fase familiar y esbozan una formación casi tribal.

C.— Los poblados que superan los 1.000 m. cuadrados son casi el 20%, cifra no desestimable y que permite intuir un esfuerzo de organización y mantenimiento arduo, así como una organización del territorio, reparto de recursos y control de los parajes. Un esfuerzo importante sin duda para las posibilidades técnicas y políticas del momento. Que hubiera una intencionalidad organizativa del espacio geográfico bien consolidada y establecida por jefes o grupos dirigentes puede ser discutible; que la tendencia era esa, es incontestable.

D.— A partir de los 1.000 m. cuadrados los poblados del Bronce en el curso bajo del Mundo, aparecen fortificados, bien con algún discreto bastión o muralla, bien con torrecillas. Algunos poblados de grandes dimensiones complementan su protección mediante la erección de «poblados» satélite o atalayas de vigía que situadas a cotas superiores al poblado principal o madre, permitían el control visual del espacio geográfico circundante, la vigilancia de las rutas o el aviso ante una emergencia.

Con dimensiones menores a los 1.000 m. cuadrados, los poblados no ofrecen más defensa que la dispensada por la Naturaleza. Cabe admitir que éstos sólo fueran ocupados de forma esporádica, según las circunstancias o las necesidades estacionales, procediendo sus habitantes de los poblados madre y reintegrándose a ellos tras unas labores. Por el contrario, cuando una comunidad realiza el esfuerzo de levantar sistemas defensivos es porque piensa permanecer o así lo desea, en el territorio elegido por una serie de razones. Y que pretende defender esa opción con sus medios disponibles.

Los poblados con algún sistema defensivo fueron: Cabeza Llana-2, La Muela-1, Agra-10, Albatana-2, Castellón de Albatana, Morrones de Albatana, Vilches-5, La Peña-1, Puntal de Conejeros-1, Berrueco-2, Picorrón del Estrecho-1,... Es posible que algún recinto defensivo hubiera en el Agra-4, Agra-7, Judarra-2, Romeral-1, Tolmo de Minateda,... que sin llegar a constituir una auténtica y sólida muralla sí conformaba una enorme plataforma. Posiblemente dispusieron también de defensas artificiales aquellos yacimientos del Bronce que, reocupados posteriormente, conservan defensas del mundo ibérico: Los Almadenes-1, Cabeza Llana-1, Tobarra-2, Madroño-4, Fortaleza-1,... etc. Los poblados con atalayas vigía o saté-

lites fueron: Terche-2, Tobarra-2, Romeral-1, Judarra-2 y Tomillo-1. Estos poblados de mayores dimensiones y costosas obras, suponen una concentración demográfica obligada, unos dirigentes que organicen y ordenen las tareas colectivas y una sensación de incertidumbre por la aparición episódica de gentes no tan organizadas o escasamente sedentarias.

E.— Se observa una interesante concentración de poblados de grandes dimensiones, fortificados o no, aunque siempre protegidos y mimetizados de forma especial por la orografía, en el ángulo que forma el río Mundo con el arroyo de Tobarra. Parece que constituyó durante la Edad del Bronce un área de singular atractivo para las poblaciones por su riqueza potencial y situación de cruce de tres caminos (valles de Minateda, de Camarillas y del Mundo por el Azaraque y Tavizna). En efecto, en ese vértice confluyen dos rutas básicas. Una procede del SE español, remontando el Segura desde Murcia y adentrándose por la vega de Camarillas, aportando influjos argáricos. Otra se acerca del Levante y Alicante, ascendiendo por el Vinalopó y el corredor de Almansa; desde allí desciende a través del arroyo de Manga-Mielgas por Ontur y Albatana hasta el Tolmo de Minateda.

F.— Apreciamos una línea oriental de poblados de grandes dimensiones, casi todos fortificados, que de N. a S. flanquean la margen derecha del arroyo que desciende desde Ontur y Albatana hasta Vilches y el Tolmo. Tal sucesión de jalones (Fortaleza-1, Madroño-4, Castellones de Albatana, Albatana-2, Vilches-5, Tolmo, Cabeza Llana 1 y 2, Camarillas 1 y 2, Los Almadenes-1, Maeso y Chamorra-1) propone una ruta de contacto durante la Edad del Bronce que permitiría el acceso de influjos manchegos y levantinos. Esta ruta del arroyo de Manga-Mielgas está revelando su importancia como vía de enlace entre el valle del Vinalopó, la comarca de Villena-Yecla y el corredor de Almansa, por una parte, y el río Mundo por otra.

G.— Otro posible eje occidental, también en dirección N-S se empieza a dibujar en la línea que descendiendo desde La Mancha, se marca sucesivamente por los bastiones de Picorrón del Estrecho-1, Tobarra-2, Romeral-1, y se introduce en la serranía meridional de Albacete a través del Mundo en el estrecho de Peña Bermeja y el poblado La Peña-1, accediendo a los recursos de la montaña boscosa.

H.— Ambos ejes en sentido vertical, estarían comunicados por vías de enlace horizontales, de E a W (ver mapa), necesarias para articular el territorio y garantizar abastecimientos y contactos ineludibles con otras regiones.

I.— Existieron poblados satélite cuya función fundamental era la de actuar como atalayas, situadas en cotas superiores al cercano poblado madre (siempre menos de 250 m. de distancia). Su vinculación con los madre es evidente y son visibles mutuamente. Unas veces tales otros muestran materiales propios de la vida cotidiana: vasijas, molinos, dientes de hoz, como una prolongación o ampliación del hábitat principal (Tomillo-2, Romeral-2, Tobarra-

3). Otras veces no hay nada que delate la ocupación humana salvo unas estructuras defensivas, como si se tratara de un castillete dispuesto para servir de refugio ante una emergencia (Terche-3).

III.4.4. *Las distancias entre los poblados mayores y/o fortificados. ¿Distancias de captación de recursos o fronteras asumidas?* (fig. 4)

Una observación atenta y más detenida de la distribución de los poblados del Bronce de mayor envergadura o con defensas artificiales, nos proporciona unos datos sumamente curiosos y de indudable interés para intuir relaciones entre el hábitat y los ecosistemas y entre los mismos yacimientos.

Hemos elegido para hacer los cálculos sólo las distancias mutuas entre los yacimientos principales, hacia cada punto cardinal, por los rasgos ya declarados (dimensiones, obras defensivas, satélites,...) con la intención de simplificar la visión. De nuevo somos conscientes de los problemas de la sincronía pero aun cuando ningún poblado hubiera sido coetáneo con sus vecinos inmediatos (o aun cuando las fases de ocupación de cada uno de ellos no correspondieran nunca entre sí), consideramos que siempre dicha proximidad diacrónica, dicha acumulación en los parajes, evidencia al menos una determinada presión sobre el medio, más o menos intensa. Disponiendo de más de un centenar de yacimientos resulta también tentador, con todos sus riesgos, el efectuar cálculos de posibilidades y de relaciones. Indicamos, en resumen, una vez hechas las operaciones, los resultados de distancias entre yacimientos principales, por orden de parajes que muestren una mayor proximidad entre sus yacimientos:

— Distancias medias entre yacimientos principales del Bronce:

A. Parajes de Agra, Terche y Tedelche	: 4.115 m.
B. Parajes del Segura y confluencia con el Mundo	: 4.180 "
C. Parajes del valle de Minateda	: 4.300 "
D. Parajes del estrecho del Madroño	: 4.500 "
E. Parajes de Vilches y arroyo Albatana	: 4.715 "
F. Parajes de Aljubé, Muela y Mora	: 4.980 "
G. Parajes de Judarra y Peña Losa	: 5.500 "
H. Parajes del arroyo de Isso	: 5.950 "
I. Parajes de la serranía del Mundo	: 6.200 "
J. Parajes de Romeral-Peña Rubia	: 6.250 "
K. Parajes vega de Hellín	: 6.750 "
L. Parajes vega de Tobarra	: 7.300 "
M. Parajes del Picorrón de Tobarra	: 9.750 "

Las conclusiones que extraemos de estos datos simplificados son las siguientes, permitiendo corroborar lo hasta ahora expuesto en las dimensiones de los poblados:

A. El máximo de densidad de población o la más intensa ocupación del terreno y de los parajes, soslayando así el problema de la sincronía, se produjo en una serie de puntos

muy concretos: valle de Agra, valle de Minateda, valle del Segura y del Mundo en Camarillas, valle del arroyo de Manga-Mielgas desde Ontur y Albatana hasta Vilches,... etc.

Las razones fueron varias: existencia de valles cerrados con suelos muy fértiles y abundancia de agua; presencia de lagunas y arroyos con reservas de caza, pesca y plantas; relieves aptos para la defensa de las poblaciones;... etc. Todo ello generó un poblamiento homogéneo y denso.

B. El mínimo de poblamiento y de explotación del territorio se observa en parajes de sierra, situados en la periferia occidental y septentrional del mapa comarcal. Los poblados están muy separados entre sí aunque el poblamiento concentrado no necesariamente tuvo que ser escaso. Las razones de esa trama más débil en el poblamiento pudieron ser: altitud, clima más severo, fragosidad de los terrenos, escasez de arroyos y fuentes, escasez de suelos aluviales de gran feracidad, peores comunicaciones, densidad en los bosques,...

En definitiva, los parajes con aparente mayor densidad o explotación del territorio presentan una distancia media entre los poblados vecinos principales que oscila entre los 4.000 y los 4.750 m. Cuando los poblados se instalan en áreas más montañosas y agrestes, las distancias se disparan sensiblemente y varían entre los 5.000 y los 7.500 m. y aún los 9.000 m.

IV. ¿UN FINAL TRAUMÁTICO O UNA MUTACIÓN ADAPTATIVA?

En todos los estudios sobre culturas se plantea, casi de forma automática, la inevitable pregunta del final de las mismas y siempre surgen dos posibilidades: o una destrucción rápida y, por lo general violenta, o una transformación que se adapta a las nuevas condiciones de todo género, tanto naturales como humanas. En cada circunstancia el número de pruebas se acumula y es siempre difícil determinar con exactitud la validez de los argumentos y de las demostraciones.

IV.1. Bronce Tardío

Se han aducido, para el caso de la cultura del Bronce Pleno en el S.E. español⁶⁷, multitud de opciones⁶⁸ para

explicar el tránsito del Bronce Pleno al Tardío, cuyos yacimientos más emblemáticos en el SE serían Cuesta del Negro (Purullena) y Cerro de la Encina (Monachil), ambos en Granada; Cabezo Redondo (Villena, Alicante); El Oficio (Almería),... etc. LULL⁶⁹ sugirió una crisis en la cultura argárica hacia el 1400-1300 a.C. ocasionada por el agotamiento de las minas de metales y la consiguiente ruina de las rutas de contacto con culturas adyacentes. Otros autores consideran de especial relevancia la presencia de gentes, trashumantes quizás, del mundo de la Meseta, en concreto de la cultura de Las Cogotas I a partir del Bronce Tardío (1350-1100 a.C.); o bien de la Cultura de Urnas que realizaban ocasionales infiltraciones desde Cataluña y el valle del Ebro, hacia el Bronce Final (1100-850 a.C.). En el bajo río Mundo se han descubierto cerámicas que podrían recordar esas penetraciones en los Castellones de Albatana, Agra-4, Terche-2, La Peña-1, Guijarral-1,... etc. Recordamos también la necrópolis de urnas de Munera del siglo VIII, los restos de Cogotas I en la Bastida de Totana, en S. Antón de Orihuela, en Cabezo Redondo de Villena y en todo el valle del Vinalopó⁷⁰. Una tercera posibilidad para explicar las causas de la quiebra del mundo del Bronce Pleno es un desastre ecológico⁷¹ de envergadura por un exceso de presión humana en el medio para obtener los recursos: talas, rozas, pastoreo exagerado, erosión de suelos, agotamiento de campos. O bien por una serie de cambios climáticos con sequías o veranos «podridos». Por último, como señala EIROA⁷² la ausencia de navegantes del Mediterráneo Oriental a partir de la crisis generalizada del año 1200 a.C., acarrió la falta de estímulos en las costas peninsulares y afectó de forma negativa a la prosperidad y desarrollo de las culturas del Bronce peninsular.

IV.2. Bronce Final

Los cambios observados a partir de esta fase requieren otro tipo de interpretaciones y teorías. En este caso las mutaciones no estarían causadas por ausencias sino por presencias. En concreto por navegantes y colonos de Fenicia y Grecia a partir del siglo X y VIII a.C. respectivamente. Con ellos se produciría un poderoso fenómeno de

67 EIROA, J.J.: *Urbanismo protohistórico de Murcia y el Sureste*. Murcia, 1989.

68 Las distintas teorías han sido expuestas en numerosos artículos y no necesariamente se excluyen entre sí, ya que un sólo fenómeno no puede explicar o justificar cambios radicales en una cultura por muy incisivo que sea en ella. Ver, en suma, ROS SALA, M.: «El Bronce Tardío y Final». *Historia de Cartagena, Tomo II: Primeros Poblamientos del S.E. Murcia*, 1986, pp. 319-352. MOLINA, F.: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península». *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, n° 3. Granada, 1978, pp. 159-232. MUÑOZ AMILIBIA, A.M.: «La Edad del Bronce en el Sudeste de España». *XVI C.N.A. Murcia-Cartagena*, 1982, pp. 11-27. Zaragoza, 1983. Y naturalmente la obra de CHAPMAN ya citada.

69 LULL, V.: Ver nota 4, pp. 456 ss. Ver también EIROA, nota 67, p. 95.

70 GIL MASCARELL, M.: «El final de la Edad del Bronce. Estado actual de la investigación». *Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas*. Alicante, 1985, pp. 141-152 (esp. 146-147).

71 MARVIN HARRIS: *Introducción a la antropología general*, pp. 190 ss. Madrid, 1989.

72 EIROA, J.J.: Ver nota 67, p. 97. No obstante, consideramos que no se ha de hablar de «decadencia» de lo argárico, sino más bien de una adaptación de sus gentes a las nuevas circunstancias. Y ello, desde la perspectiva antropológica, es siempre signo de vitalidad. Ver también, SCHUBART, H.: «Relaciones mediterráneas de la cultura de El Argar». *Zephyrus*. XXVI-XXVII, pp. 331-342, 1976.

aculturación⁷³ y la llegada de nuevos materiales y elementos: el hierro⁷⁴, rituales y creencias⁷⁵, cerámicas de engobe rojo⁷⁶, la escritura,... La cerámica de engobe rojo se fecha en El Macalón de Nerpio hacia el siglo VII a.C., si bien su presencia en el S. de Albacete puede explicarse a través del Alto Guadalquivir y el río Taibilla y no sólo por la ruta del Vinalopó hasta La Mancha y el río Jardín. La red hidrográfica del Mundo queda entre ambas vías. Yacimientos de esta fase en el S.E., para comprender el fenómeno de lo fenicio, son Verdolay y el Castellar de Librilla, ambos en Murcia, y los Saladares de Orihuela (Alicante). Los cambios de mentalidad conducen paralelamente a un gusto por el lujo y el consumo cuyos objetos circulan por antiguos derroteros fluviales⁷⁷. Al mismo tiempo asistimos al desarrollo del mundo del Bronce del S.W. y del Atlántico⁷⁸ así como del mundo tartésico durante los siglos VIII y VII. Tal situación de prosperidad y de posibles influjos en la zona que estudiamos aquí, se mantendrá hasta la competencia de Massalia en la apertura de las rutas del estaño a través del Ródano⁷⁹. Hemos de hacer cons-

tar que aparecen, coincidentemente, poblados de nueva planta⁸⁰, olvidando los asentamientos antiguos del Bronce Pleno: Saladares de Orihuela, Peña Negra de Crevillente, ambos en Alicante; Castellar de Librilla, Santa Catalina de Verdolay, ambos en Murcia. En ellos se advierte un incremento en las importaciones de productos exóticos y de lujo. En nuestra área del Mundo hay yacimientos, desarrollados en el período ibérico, que muestran interesantes raíces muy primitivas en sus cerámicas y formas y que acaso son de nueva fundación: Los Almadenes-1, Fortaleza-1, Tolmo de Minateda y Hoya de Santa Ana. Muestran indicios de una existencia a principios del VII a.C. (pithoi pintados a bandas monócromas, ánforas de tradición fenicia, cerámicas grises) y de una influencia orientalizante digna de estudio⁸¹.

IV.3. ¿Un enlace entre el Bronce Final y el Mundo Protoibérico? (figs. 5 y 6)

¿Cuántos yacimientos del Bronce Pleno perduran hasta el Tardío y sobreviven hasta el Final? ¿Evolucionan las formas arcaicas? Aparentemente son escasos pero si atendemos a determinados rasgos cerámicos (decoraciones de cordones digitados, bordes con unguilaciones o digitaciones, decoraciones excisas, pintura roja, fuentes y cuencos carenados, carenas altas, fondos planos,... etc.), el número de poblados que alcanzan el Bronce Tardío e incluso el Final se incrementa⁸². Así, entre el 1300-1100 a.C. ó incluso entre el 1100 y el 850 a.C., respectivamente para cada fase, podríamos incluir los siguientes poblados, entre otros: La Peña-1, Fajarda-1, Agra-4, Agra-7, Terche-2, Camarillas-2, Romeral-1, Tobarra-2, Castellón de Albatana, Zama-1, Picorrón del Estrecho, Judarra-2,... Parece una distribución equilibrada por todo el espacio en estudio, ocupando los principales caudales y pasos estratégicos. Quizás entonces, en vez de hablar de un despoblamiento, debemos pensar en una redistribución y concentración demográfica en determinados enclaves a partir del Bronce Tardío y Final, pues coincide que tales poblados suelen ser los de mayores dimensiones y en muchos casos los que presentan signos de fortificación.

Tras ese Bronce Final aún nos resta un intervalo, muy importante, de un siglo o dos, que momentáneamente hace muy complicado el engarce con el Hierro Antiguo representado por yacimientos emblemáticos: Almadenes-1, Tol-

73 Sobre la problemática de la presencia fenicia en la península y su impacto, MAS, J.: «El impacto orientalizante en la formación de la cultura ibérica del Sureste», *Anexos a la revista HISPANIA*, nº 10. Madrid, 1983, pp. 19-51. CHIC GARCÍA, G.: «La Península ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas», *Habis*, nº 15. Sevilla, 1984, pp. 201-227. OSWALDO ARTEAGA: «Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación», *Actas de las I Jornadas del Mundo Ibérico*. Jaén, 1985, pp. 205-228. Jaén, 1987. En la misma obra, BENDALA GALÁN, M. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: «Los orígenes de la cultura ibérica y un par de notas sobre su arte», pp. 9-17. BLÁZQUEZ, J.M.: «El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica», *Los fenicios en la Península Ibérica*. Tomo II, pp. 163-176. Sabadell, 1986. Del mismo autor, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Madrid, 1992.

74 SOLER GARCÍA, J.: «El tesoro de Villena», *E.A.E.*, nº 36. 1965. SCHÜLE, W.: «Die Bronzezeitliche Schatzfund von Villena (Prov. Alicante)», *MM.*, nº 17, pp. 142-179, 1976.

75 ALMAGRO GORBEA, M.: «Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro (Albacete)», *Trabajos de Prehistoria*, nº 35, pp. 251-271, 1978.

76 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.: «La cerámica de barniz rojo en la Meseta: problemas y perspectivas», *Archivo Español de Arqueología*, 60. Nº, 155-160. Madrid, 1987, pp. 3-20. (Los hallazgos de barniz rojo en Hoya de Sta. Ana (Tobarra) y Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) son de fines del V, mientras que los del Amarejo (Bonete) se fechan a fines del III. Completar con CUADRADO, E.: «La cerámica ibero-céltica de barniz rojo», *Trabajos de Prehistoria*, nº 48, pp. 349-356. 1991. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.: «Estado actual de la investigación de la cerámica de barniz rojo en Castilla-La Mancha», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo III: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas* (2), Ciudad Real, 1985, pp. 309-316. Toledo, 1988. La autora establece dos líneas de penetración: una procedente del Alto Guadalquivir y la otra a través del valle del Vinalopó-corredor de Almansa.

77 Por ejemplo, MUÑOZ AMILIBIA, A.M.: «El poblamiento ibérico en Murcia», *I Jornadas del Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 172-182. Jaén, 1987. En las mismas, LÓPEZ ROZAS, J.: «El poblamiento ibérico en la Meseta Sur», pp. 335-347.

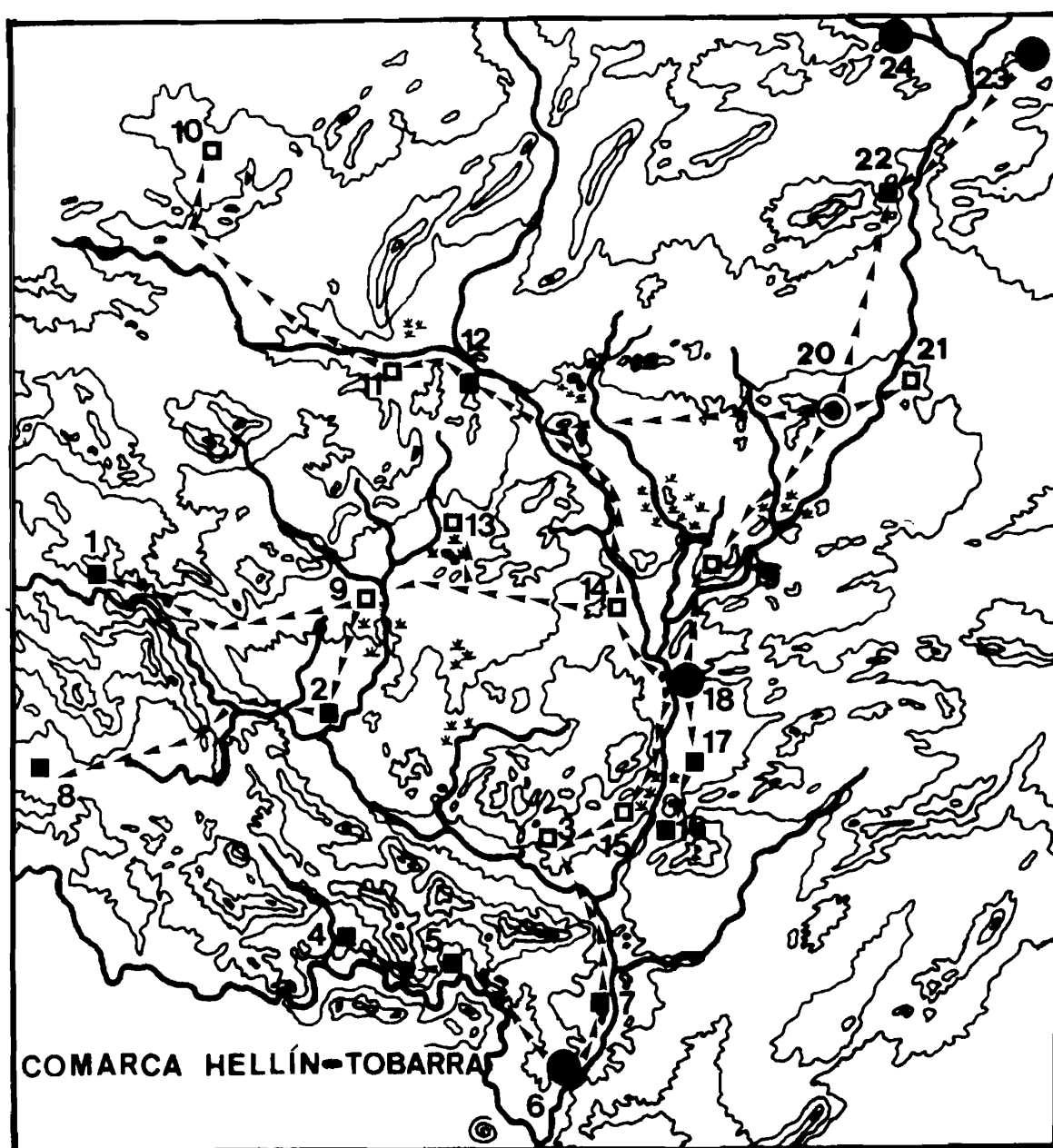
78 Por ejemplo, ALMAGRO BASCH, M.: «El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura», *BPH*. XIV. Madrid, 1977.

79 WAGNER, G.C.: «Aproximación al proceso histórico de Tartessos», *Archivo Español de Arqueología*, 56. Nº, 147-148. Madrid, 1983, pp. 3-35 (esp. 29 ss.).

80 EIROA, J.J.: Nota. 67, pp. 99 y 109. Y sobre todo, GONZÁLEZ PRATS, A.: «Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica», *Arqueología del País Valenciano*. Alicante, 1985, pp. 153-184.

81 LÓPEZ PRECIOSO, J.; JORDÁN MONTES, J.F. y SORIA COMBADIERA, L.: «Asentamientos ibéricos en el campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial», *Verdolay*, nº 4. Murcia, 1992, pp. 51-63.

82 GONZÁLEZ PRATS, A.: (ver nota 80, pp. 158 y 166) y ROS SALA (ver nota 68, p. 322).



- : Poblado con un origen ibérico en el siglo VII a.C.
- ◎ : Poblado con un origen ibérico en el siglo VI a.C.
- : Poblado con un origen ibérico en el siglo V o IV a.C.
- : Poblado con un origen ibérico en el siglo III o II a.C. y que alcanza la romanización.
- > : Líneas de expansión de la iberización comarcal.

- | | | |
|--------------------------|------------------------------------|-----------------------------|
| 1. Castillicos (Talave). | 7. Camarillas-1. | 12. Tobarra-2. |
| 2. Arroyo Isso-4. | 8. Peña Rubia (Elche de la Sierra) | 13. Villa romana de Hellín. |
| 3. Terche-1. | —Se encuentra fuera del mapa—. | 14. Uchea-2. |
| 4. Cenajo-3. | 9. Arroyo-Isso-1. | 15. Cabeza Llana-1. |
| 5. Chamorra-1. | 10. Judarra-3. | 16. Zama-4 y Agramón-1. |
| 6. Almadenes-1. | 11. Velasco-2. | 17. Zama-5. |

- 18. Tolmo de Minateda.
- 19. Villa romana de Vilches.
- 20. Castellón de Albatana.
- 21. Los Charcones (Albatana).
- 22. Madroño-4.
- 23. Fortaleza-1.
- 24. Hoya de Santa Ana.

—Se encuentra fuera del mapa—.

(Otros indicios leves: Castellar de Sierra, Castillo de Tobarra y de Hellín, Estrecho de Peña Bermeja, Talave, ...).

FIGURA 5. Yacimientos ibéricos.

mo y Cerro Fortaleza-1⁸³; enlace que nos obliga a la cautela y a proseguir los estudios.

La observación de los espacios ocupados por las diferentes fases del Bronce y los distintos períodos del mundo ibérico (fig. 6), nos ofrece un contraste que merece comentario y comparación con otras regiones. Los yacimientos del Bronce, en sus múltiples agrupaciones ya reseñadas, ocuparon parajes que posteriormente, en el mundo ibérico, quedaron abandonados como lugar de hábitat (no necesariamente como espacio de explotación de recursos). Tales espacios evitados por los iberos fueron:

— Curso del Mundo entre Peña Lavada y Peña Bermeja y entre Tavizna y Azaraque.

— Sierras de Agra, Terche y Tedelche.

— Sierras de Las Quebradas, Peña Rubia, Romeral y Montesinos.

— Sierras de Peña Losa, Judarra, Pachecos, Berrueco y Buhos.

— Sierras de Abenuj, Navajuelos, Apedreado y Picorrón del Estrecho o Sierra del Cid.

— Sierras de Alborajico, Tomillo y Muela.

— Sierras del Pino y del Almez.

— Macizo del Madroño (salvo el estrecho), Parda, Toriles y Mainete.

En cambio, algunos parajes se reocupan total o parcialmente. Hay poblados que evidencian una sustitución y relevo en la ocupación: Tobarra-2, Castellón de Albatana, Madroño-4, Fortaleza-1, Tolmo de Minateda, Cabeza Llana-1, Terche-1, Camarillas-1, Almadenes-1, Chamorra-1, Arroyo Isso 1 y 4. Esto es, tan sólo 12 de los 112 yacimientos del Bronce son reocupados posteriormente por los iberos; es decir, apenas un 10%. Acaso este dato nos conduce a pensar en nuevos intereses geoestratégicos por parte de los iberos y a una mayor concentración del poblamiento. Y es una concentración que opta nítidamente por los valles fluviales con un potencial agrícola y comercial, evitando la penetración del hábitat en la serranía y en los montes de orografía complicada. Se eligen enclaves muy concretos y se renuncia al resto. Así, los iberos se centran en la vega del Segura (Chamorra-1 y Almadenes-1), en la de Camarillas del río Mundo (Camarillas-1), en el valle del arroyo de Tobarra a la altura de Minateda-Agramón (Uchea-2, Tolmo, Cabeza Llana-1, Zama-4, Terche-1.), en la huerta de Tobarra (Tobarra-2 y Velasco-2), en algunos sectores del arroyo de Manga-Mielgas en Fuente Álamo, Ontur o Albatana (Fortaleza-1, Madroño-4, Castellones) y en otros puntos fluviales: Arroyo Isso-1 y 4, Vilches, Talave, vega de Hellín,...

En definitiva, se nos plantea la cuestión de cuándo comienza en realidad el proceso de iberización⁸⁴ al igual

que se produjo el de «argarización»⁸⁵, en el bajo Mundo. En la iberización se observa la aportación de la metalurgia del hierro, del torno de alfarero, de nuevas creencias religiosas y ritos funerarios por cremación,... etc. Sin duda la cuestión comenzará a resolverse cuando se excaven los poblados clave con horizontes muy antiguos. Almadenes-1 inicia su existencia a fines del VIII o principios del VII a.C. Algo similar puede ocurrir con el Tolmo⁸⁶ o el Fortaleza-1⁸⁷. Mientras, hay que seguir prospectando para ampliar la carta arqueológica intercomarcal y observar, con más elevadas perspectivas, la distribución de los poblamientos prehistóricos y sus causas⁸⁸.

ADDENDA:

Tras la redacción de este trabajo han aparecido, lógicamente, numerosas aportaciones sobre el Bronce. Citamos únicamente, a título de ejemplo, AA.VV.: *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Actas de Simposio; 1990. Toledo, 1994.

En Murcia, en diciembre de 1996.

85 OSWALDO ARTEAGA: «Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península». *Ampurias. Op. cit. nota anterior*, pp. 23-60. Algunos autores, por el contrario, inciden en la importancia de las aportaciones helenas como factor de formación del mundo ibérico a partir del s. VI a.C., cuando se abre la ruta de los metales del Ródano por los focenses y se «revaloriza» el SE peninsular, en detrimento del SW y ocasionando la crisis de Tartessos: BLÁNQUEZ PÉREZ: «El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la submeseta Sur». *CuPAUAM*, nº 17. Madrid, 1990, pp. 9-24.

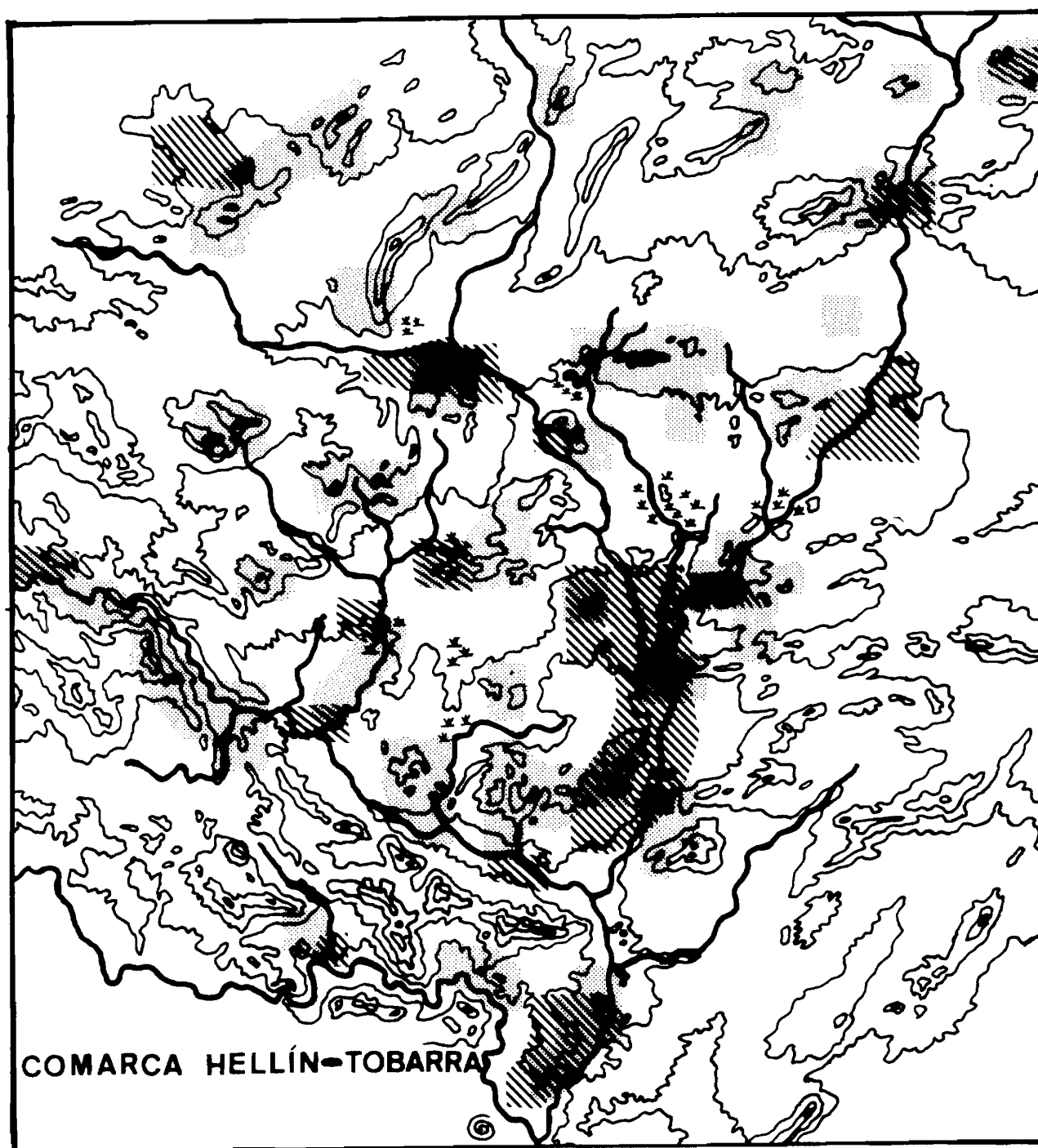
86 Las recientes excavaciones sobre el Tolmo esperan una inminente publicación. Como antelación, ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SAINZ GAMO, R.: «El proyecto arqueológico Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas del SE peninsular». *Jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid, 1993, pp. 147-176.

87 Los poblados de Fortaleza y Almadenes fueron detectados por los MOLINA y por los JORDÁN por separado y batidos en sucesivas prospecciones. Ambos disponen de imponentes murallas de más de 100 m. de longitud y torres. Los materiales cerámicos demuestran una ocupación muy antigua. En 1993 se ha iniciado la excavación de los Almadenes por LÓPEZ PRECIOSO, J. y su equipo.

88 A las cartas arqueológicas de los MOLINA en Jumilla (nota 6), o la de los JORDAN en Hellín, Tobarra, Albatana y Ontur (nota 5), se han de unir las prospecciones emprendidas por SIMÓN en Almansa (nota 7) quien además ha extendido su actividad con sumo acierto y continuo empeño por Montealegre del Castillo, Fuente Álamo, Bonete, Corral Rubio,... etc. Una de sus últimas aportaciones: «El II M. a.C. en el corredor de Almansa (Albacete). Panorama y Perspectivas». *Jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid, 1993, pp. 35-54. No podemos olvidar PÉREZ AMORÓS, M.L.: *La carta arqueológica del término municipal de Caudete (Albacete)*. Tesis de Licenciatura. Alicante, 1990. Del mismo modo las labores de prospección de RUIZ MOLINA en Yecla (nota 6) o de SÁNCHEZ GÓMEZ en Socovos y Letur (nota 9). Todos estos trabajos constituyen un acopio único que ofrece inimaginables posibilidades de interrelaciones y de trabajos interdisciplinares entre los diversos autores, aunando esfuerzos y propiciando un estudio globalizador de varios miles de kms. cuadrados que nos ayudaría enormemente a la comprensión de las causas del poblamiento prehistórico en la región y su evolución.

83 ARANEGUI GASCO, C.: «El Hierro Antiguo valenciano. Las transformaciones del mundo indígena entre los siglos VIII y V a.C.». *Arqueología del País Valenciano*. Alicante, 1985, pp. 185-200.

84 ALMAGRO GORBEA, M.: «La iberización de las zonas orientales de la Meseta». *Ampurias*, nº 38-40. *Els Orígens del món ibèric*. Barcelona, 1976-78, pp. 93-156.



 : Parajes ocupados durante la Edad del Bronce.

 : Parajes ocupados durante el período Ibérico.

FIGURA 6. *Espacios ocupados durante las fases del Bronce y del Mundo Ibérico.*